



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

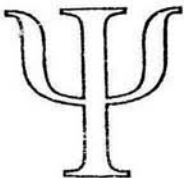
INFIDELIDAD:
UNA CLASIFICACIÓN DE LAS CAUSAS E
IMPLICACIONES DE LA INFIDELIDAD EN
HOMBRES Y MUJERES INFIELES

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA
PRESENTA:
RAÚL REDUCINDO VÁZQUEZ

DIRECTORA DE TESIS:
MTRA. BLANCA ELENA MANCILLA GÓMEZ

REVISOR DE TESIS:
DR. RAMÓN ESTEBAN JIMÉNEZ



MÉXICO, D.F.

2004



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

**A MIS PADRES
MARIA LUISA VAZQUEZ INFANTE
RAUL REDUCINDO MEJIA
POR DARME EL MEJOR REGALO: LA VIDA**

**A MIS HERMANAS Y HERMANO
ROSARIO, AMELIA, GABRIELA, PAMELA Y MAURICIO
POR EL TIEMPO COMPARTIDO**

**A EDITH RIVERA GUEVARA
POR COMPARTIR EL CAMINO COMO MI PAREJA**

**A JUANITA PEREZ
POR EL APOYO INCONDICIONAL**

**A MIS SOBRINOS
MARTÍN Y SANTIAGO
POR DARME TANTAS ALEGRÍAS**

**A MIS AMIGOS
POR SERLO**

**A MIS MAESTROS:
BLANCA ELENA MANCILLA GOMEZ
RAMON ESTEBAN JIMÉNEZ
RAUL TENORIO RAMÍREZ
LETICIA BUSTOS DE LA TIJERA
GUADALUPE SANTAELLA HIDALGO
POR SU COLABORACIÓN PARA ESTE TRABAJO**

RESUMEN

La presente investigación se avoca al estudio de las causas y efectos de la infidelidad, así como de las características de la persona infiel y la conceptualización de la misma en hombres y mujeres infieles. Es un estudio exploratorio, comparativo y descriptivo. La muestra estuvo integrada por 60 adultos, 30 hombres y 30 mujeres que tuvieron alguna relación de infidelidad. Se utilizó un instrumento elaborado por Bonilla (1993) que mide la conceptualización e implicación de la infidelidad. En el análisis estadístico se utilizó estadística descriptiva, la Chi cuadrada y la prueba T de Student para muestras independientes. No se encontraron resultados estadísticamente significativos en los precedentes y consecuencias de la infidelidad por género, sin embargo se encontró que los principales precedentes eran la insatisfacción ($X^2 = 1.07, p > .05$), características personales ($X^2 = .077, p > .05$) y factores culturales ($X^2 = 1.66, p > .05$). Así mismo se señalan las consecuencias más comunes que trae consigo la infidelidad: deterioro de la relación ($X^2 = 0.61, p > .05$) separación ($X^2 = 0.08, p > .05$) y afecciones personales ($X^2 = 0.41, p > .05$). Tampoco se encontraron diferencias significativas en las características de la persona infiel, se encontró que si bien no existe un perfil único, se identifica a esta con características negativas ($X^2 = 2.58, p > .05$) inestabilidad personal ($X^2 = 1.27, p > .05$) y características positivas ($X^2 = 2.05, p > .05$). Sin embargo al evaluar los atributos por género, si se encontraron diferencias significativas ($t = 2.69, sig = .009$). Los hombres evaluaron con características más positivas a la persona infiel en comparación con las mujeres. Para finalizar, se encontraron diferencias significativas por género ($t = 3.29, sig = .002$) al evaluar la infidelidad. Los hombres la evaluaron de manera más favorable en comparación con las mujeres.

INDICE

RESUMEN
INTRODUCCIÓN

CAPITULO I DEFINICIÓN DE INFIDELIDAD.....	1
Antecedentes históricos.....	2
Tipos de infidelidad.....	6
CAPITULO II INFIDELIDAD Y FAMILIA MEXICANA.....	11
CAPITULO III MOTIVACIONES INDIVIDUALES.....	16
Literatura clínica.....	16
Literatura empírica.....	20
CAPITULO IV INFIDELIDAD Y MATRIMONIO.....	23
La infidelidad y la insatisfacción marital.....	23
La infidelidad y la satisfacción sexual marital.....	27
La infidelidad y la duración del matrimonio.....	29
CAPITULO V CONSECUENCIAS DE LA INFIDELIDAD.....	32
CAPITULO VI METODO.....	36
Planteamiento del problema.....	36
Hipótesis.....	36
Identificación de variables.....	37
Población.....	40
Muestreo.....	40
Tipo de estudio.....	41
Instrumentos.....	41
Validez y confiabilidad.....	44
Escenario.....	44
Procedimiento.....	44
Análisis estadístico.....	45
CAPITULO VII RESULTADOS.....	46
Estadísticos descriptivos.....	46
Diferencias significativas.....	49
DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES.....	53
BIBLIOGRAFÍA.....	61

INTRODUCCION

Actualmente la relación de amantes tiene implicaciones distintas a las que tuvo en otras épocas, no sólo se ha observado en las últimas fechas ni es exclusiva del cambio y ritmo de vida actuales, ya que la infidelidad se ha dado a lo largo de la historia de la humanidad.

Es necesario considerar que las causas y los efectos de la infidelidad no son generales para todas las situaciones. Se han encontrado al respecto diferentes puntos de vista por parte de los investigadores sin llegar a unificar criterios en relación al tema. Las opiniones oscilan entre factores positivos y negativos, se revisarán a lo largo de la investigación. En lo que sí concuerdan es en verla como una experiencia que va a afectar en diferentes niveles la vida individual, marital, familiar y sociocultural de los involucrados (esposos y amantes).

En México la infidelidad constituye un serio problema social, del cual no se conoce su verdadera dimensión, debido a la escasa investigación y a lo difícil que representa abordar este tema.

En una encuesta realizada a la población en general en el D.F. por el periódico Reforma (noviembre 1995) se encontró que: solo un 32% de los encuestados justifican a la infidelidad cuando la pareja no se comprende, por falta de comunicación, interés, apoyo económico e insatisfacción sexual, mientras que el 65% restante no considera que tenga razón de ser. El 57% de las personas contestaron que habían sido infieles alguna vez, mientras un 40% contestó que no y un 4% no contestó. Por otra parte un 61% dijo que la infidelidad aumentará en un futuro, el 27% contestó que seguirá igual y solo el 5% dijo que disminuirá. Estos resultados nos dan una idea de la complejidad y la gran dimensión de este fenómeno social en México.

Sabemos de su existencia porque de alguna forma los hemos *visto y/o escuchado* de cerca por medio de amigos, familiares, conocidos, medios masivos de comunicación, en la literatura y tal vez porque lo hemos vivido en carne propia. En el mejor de los casos porque hemos sido infieles sin ser descubiertos y en el peor por haber sido descubiertos en el engaño o descubrir que nos han estado engañando.

De esta manera el objetivo fundamental de este trabajo radica en investigar y elaborar una clasificación de las justificaciones que dan los hombres y las mujeres infieles para llevar a cabo una relación extramarital, conocer los efectos así como las características de la persona infiel, pretendiendo ampliar los elementos que nos faciliten un mayor entendimiento y comprensión de tan singular fenómeno humano como lo es la infidelidad.

Así mismo, este trabajo pretende marcar el inicio de futuras investigaciones en el tema, con el propósito de aportar alternativas de aproximación y de solución desde dos perspectivas de planteamiento: preventivas y de tratamiento.

CAPITULO I

DEFINICION DE INFIDELIDAD

*Aves de paso, como pañuelos curan fracasos
que en el asiento de atrás de un coche
no preguntaban si las quería
Aves de paso, como pañuelos curan fracasos.*

Joaquín Sabina.

Existen diferentes aproximaciones para definir a la infidelidad. Es por ello necesario hacer una revisión de las definiciones mas sobresalientes que han dado diversos autores. Algunos comparten puntos en común y otros aportan elementos distintos. Eaker (1993) la define como la violación de la confianza, deslealtad a una obligación moral y además cualquier actividad o relación que consuma demasiado tiempo y energía en la vida que comparte la pareja.

Cuevas (1992) define al amasiato o relación de amantes, como a la relación de pareja donde por lo menos uno de ellos esta casado y en la que se supone predomina el vínculo afectivo y sexual.

Así mismo Andrade (1994) refiere que es toda aquella conducta o acción en la que uno de los dos miembros deja de cumplir con sus compromisos, principalmente el expresar continuamente afecto hacia el otro.

Delfin (1996) cita al respecto: "Cuándo los miembros de una pareja ponen como requisito para su unión la exclusividad sexual, puede decirse que es infiel aquella persona que se involucra afectiva o sexualmente con otro miembro ajeno a su unión".

Por otro lado el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española define al adulterio como el ayuntamiento carnal voluntario entre persona casada y otra de distinto sexo que no sea su cónyuge. Y a la infidelidad como la falta de fidelidad o deslealtad.

De acuerdo con Lake y Hills (1980) : " Una aventura extramarital es una relación secreta que implica un acto carnal o una serie de actos carnales en donde un miembro de la pareja, o los dos, está casado con otra persona y en consecuencia, se considera que tales amantes carecen de las debidas atribuciones para disponer de la libertad de hacer el amor como si estuvieran casados el uno con el otro".

Torres (citado por Cuevas, 1992) afirma que la ley no especifica en que consiste el adulterio, pero se entiende que es una relación sexual extramarital, entre una persona casada en matrimonio civil y otra persona diferente a su cónyuge.

No sólo los investigadores tienen dificultades para definir lo que es la infidelidad. Ya que en una encuesta realizada a 300 personas en el D.F. se les preguntó ¿Qué era para ellos la infidelidad? Encontrándose que: El 30 % la definió como *tener una relación sexual con una persona que no es su pareja fija*, un 15 % como *tener una relación de carácter sentimental con una persona que no es su pareja fija*, el 15 % como *tener una relación permanente con otra persona*, un 9 % como *intentar una relación sexual con otra persona sin llegar a tenerla*, el 17 % contestó que *todas las definiciones anteriores*, el 13 % dijo que *ninguna de las anteriores* y por último el 1% contestó que *no sabía* (Periódico REFORMA, 1995).

Debido a lo anterior podemos concluir que la infidelidad, el amasiato, el adulterio y las relaciones extramaritales (REM) para los fines de esta investigación serán tomados como sinónimos. Y entenderemos por infidelidad a la relación sexual que se realice fuera del matrimonio o unión libre sin consentimiento de la pareja o con conocimiento del acto.

Antecedentes históricos

ÉPOCA PREHISPÁNICA.

Para poder entender el fenómeno de la infidelidad en nuestra cultura, es necesario hacer una revisión histórica con un breve análisis, de los papeles que han desempeñado el hombre y la mujer dentro de la sociedad mexicana.

El adulterio desde la época prehispánica fue sancionado, principalmente en la mujer, siendo el hombre el que aplicaba a su arbitrio el castigo, llegando en unos casos a la pena de muerte. Sin embargo, el hombre practicaba el adulterio y en algunas ocasiones se le permitía la poligamia. La mujer era educada en los primeros años por su madre, quien le enseñaba a hilar, a barrer la casa y a moler el maíz. En la adolescencia, vivía en el templo en castidad y recogimiento. Se encargaba de limpiarlo, preparar la comida para los sacerdotes y de bordar las mantas (Fray Bernardino de Sahagún citado por Alegría, 1978). Sus padres le inculcaban honestidad, sumisión, fidelidad, cuando contrajera matrimonio, y le recomendaban que fuera trabajadora (Ríos Santes, 1979).

En cambio, el varón en sus primeros años recibía la educación de su padre, quien le daba consejos, lo enseñaba a pescar, a recoger los granos de maíz y a llevar leña al hogar. En su adolescencia ingresaba al “Calmecac” donde recibía instrucción

religiosa y educación para desempeñar altas funciones del Estado. También podía ingresar al "Telpochcalli", casa para jóvenes donde le enseñaban civismo, empleo de las armas e historia, entre otras cosas (Soustelle, 1956).

Como para la sociedad mexicana lo más importante era la guerra, la mujer tenía a su cargo el cuidado de los hijos y del hogar, sujeta a la autoridad del hombre. La función principal de la mujer era dar guerreros a la patria y además servir a éstos en sus momentos de desahogo sexual (Fray Bernardino de Sahagún, citado por Alegría, 1978). Así mismo, era común que prevaleciera la poligamia debido a la alta mortandad ocasionada por la guerra. Sólo existía una esposa legítima, que era la principal, con la que se había realizado la ceremonia de matrimonio, lo que no significaba que no pudiera tener un número indefinido de esposas secundarias, éstas y sus hijos no eran objeto del repudio social (Soustelle, 1956).

Por otra parte, la transgresión a la familia que provocaba el rechazo y la condenación social de más peso, era el adulterio. Al hombre sólo se le consideraba adúltero cuando tenía relaciones sexuales con una mujer casada, "...porque violaba el matrimonio de la mujer adúltera, más no porque ofendiera su propio matrimonio..." (Santes, 1979).

El adulterio se castigaba con gran severidad, suponía la muerte para los dos que lo cometían. Se les aplastaba la cabeza a pedradas, pero a la mujer se le estrangulaba previamente. Se exigía que el adulterio estuviera bien probado, no sólo con testimonios del marido, sino con testigos imparciales (Soustelle, 1956). Así mismo, la mujer mexicana que cometía adulterio no sólo deshonoraba el buen nombre, la fama y la gloria de ella y de su marido, sino la de todos sus descendientes y parientes, además de ser colocada en los estratos más bajos en la escala social de los mexicanos (Santes, 1979).

EPOCA COLONIAL

La penetración española causó un gran estado de confusión entre los indígenas, ya que les obligó a abandonar todas sus costumbres y su religión, por otras completamente distintas. Por un lado la religión manifestaba una igualdad para todos, en cambio en la realidad observaban el trato tan desigual que les daban los españoles. Todo esto ayudó para que en el indígena se creara un complejo de inutilidad ya que perdió todo, percatándose de la desvalorización de su vida (Millán, 1964) .

Un aspecto importante donde se observa esto es en el ámbito jurídico, ya que todas las leyes de la Colonia eran dictadas de la Península Ibérica. Las leyes más aplicadas en cuestión de adulterio fueron las siguientes :

- El hombre no era castigado al cometer adulterio a menos que lo hiciera con una mujer casada.
- La mujer era castigada, lo cometiera con hombre libre o casado (Santes, 1979).

Los castigos más frecuentes por cometer adulterio consistían en azotes públicos y reclusión en un monasterio con pérdida de la dote y bienes gananciales a favor del marido y para el cómplice la pena de muerte. La mujer podía ser perdonada por el marido al cabo de dos años y recobraba todo (Santes, 1979).

En esta época la mujer es víctima de vejaciones por parte del hombre desde su posición de conquistador, ya que el papel dentro de la familia y la sociedad era de dueño, amo y señor de hijos y esposa. A la esposa y a la (s) amante (s) le (s) exigía fidelidad absoluta y que aceptaran su comportamiento, que consistía en tener varias casas, una oficial y legal que era la casa grande, donde habitaba con la española o la criolla, la cual tenía todos los derechos sociales y gozaba de mayor aportación económica y una o varias casas "chicas" en las que sostenía relaciones extramaritales con las mestizas o indígenas (Santes, 1979, Millán 1964 y Ramírez 1977).

Por su parte el mestizo, producto de la unión entre el español y la indígena siguió los pasos de su padre español, hará alarde de fuerza, brutalidad, virilidad y sobre todo de la idea de la superioridad del hombre sobre la mujer (Ramírez, 1977).

EPOCA INDEPENDIENTE (1810 A LA FECHA)

En esta época el rol de la mujer continuó siendo de servicio para el hombre tanto en labores domésticas, crianza de los hijos y objeto sexual. Y el papel que tomó el hombre fue el antecedente del machismo, legado por los españoles, ya que la

admiración que suscitó el español desde su privilegiada posición, volcó en el mexicano dicha sobrevaloración (Alegria, 1978).

Desde la época de la independencia hasta la fecha se han hecho tres códigos penales en cuanto la sanción del adulterio. El primer código de 1871 (citado por Ramos y Villafañe, 1981). sancionaba a los adúlteros de diferente manera. A la mujer se le castigaba con dos años de prisión y multa de segunda clase, cuando cometía el adulterio tanto con un hombre libre como con un hombre casado. Al cómplice no se le castigaba si desconocía el estado civil de la mujer. Al hombre se le imponían dos años de prisión cuando lo cometía en la casa conyugal con una mujer libre o casada. Si lo cometía fuera de la casa conyugal era castigado con un año de prisión.

La mujer podía ejercer su derecho de esposa contra el adúltero solamente en tres circunstancias: cuando el marido lo cometía en el domicilio conyugal, cuando lo hacía fuera de éste pero con una concubina o cuando causaba escándalo.

Los otros dos códigos (1929 y 1931) acabaron con la injusta situación de la mujer en teoría, al no establecer diferencias entre el adulterio femenino y el masculino. El código de 1931 (citado por Ramos Cobián, Villafañe Glez., 1981), sanciona con dos años de prisión y seis meses y hasta seis años de suspensión al derecho de ser tutores, cuando el adulterio se consuma en el domicilio conyugal, o cuando causa escándalo.

De lo anterior se desprende que el comportamiento de los mexicanos se debe en gran parte al arraigo de ciertas tradiciones y a la crisis que sufrió la cultura mexicana con la penetración de la cultura española.

En las tres etapas históricas el hombre ha tenido mayores ventajas que la mujer en los diferentes aspectos socioculturales. Así mismo con respecto al adulterio siempre hubo mayores ventajas jurídicas y sociales para el sexo masculino. Esto, aunado a su formación fomentó en el hombre una actitud favorable hacia el adulterio y en la mujer una actitud desfavorable además de ser más condenada socialmente.

Actualmente el adulterio está penalizado en el código penal con las siguientes disposiciones:

- 1.- Se aplicará prisión de dos años y privación de derechos civiles hasta por seis años a los culpables de adulterio cometido en el domicilio conyugal o con escándalo.
- 2.- Sólo se actuará contra los adúlteros a petición del cónyuge ofendido.

Así pues tanto en la sociedad como en la religión las leyes censuran de una u otra forma las relaciones extramaritales, en un intento por erradicarlas, pero éstas se dan a pesar de todos los posibles obstáculos.

TIPOS DE INFIDELIDAD.

De acuerdo a la bibliografía revisada se encontraron diferentes tipos de infidelidad, a continuación se mencionarán las más relevantes tratando de tener una visión más amplia de la tipología de este fenómeno.

Cuevas (1992) describe a la “aventura sexual” como al encuentro de una pareja en la que el fin primordial es hacer el amor, caracterizado por un mínimo o nulo conocimiento personal y por la ausencia de algún nexo afectivo.

Por otro lado define al “encuentro sexual ocasional” como a la experiencia sexual esporádica con cierto vínculo amistoso o afectivo, es decir, ocurre entre dos personas que en alguna medida se conocen..

En cambio” El amasiato múltiple” es la relación extramarital que se da en forma simultánea con otras relaciones del mismo tipo. Diferenciándolo del Don juanismo porque en éste sí se establece un apego afectivo, que se manifiesta en la permanencia de la relación y en la frecuencia de los encuentros. Y el “ Don Juan “ evita el apego y solo busca la satisfacción egocéntrica.

Otra característica de este amasiato es que el adúltero tiene una clara tendencia a imitar y a repetir, de manera compulsiva, el esquema matrimonial y el de la familia. Ya que para ellos cada relación representa la posibilidad de fundar una nueva familia con toda la infraestructura necesaria para ello (hijos, casa y recursos económicos). Esto se debe a que por una parte quieren asegurar la permanencia del vínculo y por otra la trascendencia biológica a través de su progenie.

Agrega también que esta condición de multiamasiato puede terminar en una “divorciopatía” y ser el caso de aquellas personas que tienen la tendencia a repetir el ciclo: matrimonio – amasiato – divorcio – matrimonio con él o la amante en turno.

Otro tipo es el “amasiato interminable” caracterizado como aquella relación en la que a pesar de las circunstancias que han de superarse, se consolida y perdura para bien o para mal. Es factible que la relación de amantes pase a otra etapa, ahora como pareja matrimonial. Catalogándolo como de “índole neurótica” ya que a pesar de las múltiples evidencias de lo inadecuado del vínculo, se ha llevado a cabo toda una labor de protección del mismo convirtiéndose en una especie de “segundo mal matrimonio”.

El “falso amasiato” es aquel que en realidad no existe y se achaca a determinada persona con el único fin de alterar o echar a perder una buena relación (amistosa, social, laboral o familiar). Se utiliza como medio para desestabilizar la armonía conyugal u otros aspectos de la vida del individuo. Aunque en ocasiones su condición de falsedad no quiere decir que no exista, ya que se puede señalar de manera equivocada a una persona y esto le sirve al adúltero para despistar y seguir con su relación secreta.

Por último Cuevas (1992) describe el “amasiato homosexual” como la relación entre personas del mismo sexo y en la que por lo menos una de ellas está casada, permitiéndoles ocultar su homosexualidad y que su vida marital continúe como una “fachada” de tipo social.

Por su parte Zumaya (2001) refiere que una aventura es el resultado de malas interpretaciones en el matrimonio y la aventura intenta resolver y/ o adaptar los problemas de la relación. Una aventura es:

- Un intento de solución.
- Una adaptación con varios resultados probables (la aventura indica que un importante elemento emocional esta perdido, por ejemplo, la habilidad para lograr intimidad).
- Un intento de resolver conflictos sin perder al mismo tiempo la autoestima. Es muy frecuente que las parejas no suelen hablar de los vacíos de su relación. La aventura, cuando es usada para llenar esos huecos, puede posibilitar la continuación de la relación o provocar tal conmoción que se estime el cambio.

Según Brown (1991), típicamente, una aventura tiene seis etapas:

1. Un período en el que se crea el “clima” en el cual la semilla de la infidelidad germinará : la insatisfacción, las heridas, los desacuerdos no discutidos ni resueltos.
2. La traición en sí misma, cuando el miembro más insatisfecho de la relación entra de lleno en la aventura. En este estadio el infiel niega la aventura y el otro (a) se colude con el primero para “ignorar” los signos de la infidelidad.
3. El descubrimiento de la aventura. Este es el momento decisivo, porque la imagen que los miembros de la pareja tenían de sí mismos jamás volverá a ser la misma.
4. La crisis de la relación. El miembro no infiel se obsesiona con la aventura del otro pensando que seguramente ése es el problema
5. La decisión de afrontar los problemas que se encuentran detrás de la infidelidad o enterrarlos.
6. El proceso mutuo del perdón.

Eaker (1994) menciona los siguientes tipos de amasiato:

La aventura pseudoíntima.

Esta aventura es común para la mayoría de los hombres que tiene dificultad para establecer y desarrollar la intimidad. Establecen una relación paralela para separarse inconscientemente de sus madres y declarar su independencia, creando una abrupta escisión en la intimidad con las mujeres para toda su vida.

La aventura amorosa para mantener la paz.

Este tipo de aventura es un intento disfuncional para que una relación marital perdure. “Si puedo encontrar lo que no me da mi compañero en otro lugar no tendré que perturbar mi feliz hogar” razona el adúltero. En este caso la infidelidad también podría ser un esfuerzo para provocar una pelea, quizá la primera y muy necesitada pelea que necesita su matrimonio.

La aventura amorosa como puerta de escape.

Al establecer una aventura así, muchas mujeres incapaces de dejar un matrimonio sin amor e incluso abusivo, buscan una puerta de escape que precipite el término de su matrimonio.

La aventura como búsqueda de amor.

Un gran contingente de adúlteros cree que están buscando amor cuando en realidad están tratando de sentirse mejor con ellos mismos. Los hombres y mujeres mayores buscan además reafirmación sexual.

La aventura amorosa compulsiva.

Este tipo de aventura es una compulsión desenfadada hacia la actividad sexual, considerada como una adicción al sexo.

Las aventuras amorosas provocadas por problemas físicos o psicológicos.

En muchos casos, las condiciones médicas, el abuso de drogas o los desórdenes físicos, como la depresión pueden impulsar a tener una aventura o a la promiscuidad en general.

Así mismo Lake y Hills (1980) establecen 5 tipos diferentes de relaciones extramaritales:

El amor lo justifica todo.

Esta postura se fundamenta en el mito de que en el mundo sólo hay una persona capaz de constituirse en el perfecto compañero sexual y que, cuando esa persona se presenta, simplemente uno se enamora y vive feliz a partir de entonces. Su justificación para engañar consiste en que el amor transforma la infidelidad en algo de lo cual uno no se puede hacer responsable. De esta manera “el amor transforma el sexo extramarital en algo hermoso y digno de ser experimentado”.

No significó nada.

En el curso de una aventura, dos amantes pueden percatarse de que si bien pueden disfrutar juntos de una liberación sexual, a pesar de todo son incompatibles en varios aspectos. Cuando las diferencias afloran, la pareja las acepta como irreconciliables y pone fin a la aventura. En ocasiones este tipo de amasiato es una manifestación de sexo sin sentido. Para algunas personas, el sexo no tiene nada de divertido ni nunca lo tuvo. En cambio para otras pudo resultar gozoso en otro tiempo, pero a causa de las dudas respecto a la confianza en sí mismas o a los accesos de depresión, el sexo se convierte simplemente en un sistema para poner fin provisional a estos síntomas desagradables.

Aquello no tenía que ver nada con mi esposa/ marido.

Este tipo de infidelidad puede indicar que los cónyuges han tenido un desarrollo personal divergente, llegando al punto en que la frustración amenaza con desembocar en ruptura si no se encuentran nuevas fuentes de estímulo. Cuando estas circunstancias impiden que sea fácil compartir las preocupaciones propias del matrimonio, resulta más sencillo empezar una aventura en la que el desarrollo separado sea menos solitario y más remunerador de lo que sería en el matrimonio. Sin embargo, el matrimonio suele continuar intacto, seguir como está. El problema estriba en que la aventura tal vez alcance una importancia más significativa y en consecuencia se disuelva el matrimonio.

El no me cuenta sus cosas, ¿por qué debo contarle yo las mías?.

Este amasiato se presenta en matrimonios competitivos, en donde se establece una carrera entre los dos cónyuges de ver quien se lleva el mayor número de trofeos extraconyugales, utilizando al amante como instrumento en la lucha por el poder entablada entre ellos. En muchos casos se justifica el guardar silencio sobre la base de que el otro cónyuge tiene aventuras que no revela, y en los que las mentiras y el engaño se montan sobre el supuesto de que cada uno tiene amoríos paralelos.

Cumplo perfectamente en otros aspectos.

La finalidad de la aventura es ampliar la vida del matrimonio, mantener feliz a un cónyuge por un medio secreto para que el otro se beneficie. Aludiendo a actitudes justificativas del engaño como: "lo que él/ella ignore no puede hacerle daño" combinado con "si yo fuese desgraciado, sería mucho peor la cosa". De esta manera, las mentiras pueden considerarse "mentiras blancas" destinadas a procurar la felicidad de todos.

Por otra parte en una encuesta realizada en población mexicana, se encontró que el 29% son aventuras de una sola noche, de las cuales solo el 24% se mantiene por más de un mes. Además el 55% de los hombres y el 45% de las mujeres fueron infieles con una amistad, el 45% de los hombres y el 55% de las mujeres fueron infieles con el exnovio(a) y solo un 10% respectivamente con un desconocido (Revista Quo 1998).

Esto nos lleva a pensar que el tiempo de duración y la persona con la que se establece el amasiato se asocia con algún tipo de infidelidad señalado anteriormente (encuentro sexual ocasional y aventura sexual).

Para concluir podemos decir que es importante saber los diferentes tipos de amasiato que se presentan , sus características y sus posibles implicaciones en la relación de pareja y vida familiar

CAPITULO II

INFIDELIDAD Y FAMILIA MEXICANA

Mientras un hombre esperaba su camión en una esquina otro pasaba y le gritaba : ¡Cornudo!. Al día siguiente se repitió la historia. El hombre al llegar de trabajar se quejó con su esposa y ésta le dijo: ¡ No te preocupes cariño, yo sería incapaz de serte infiel!. A la mañana siguiente en la misma parada que el hombre esperaba su camión pasa el mismo hombre y le grita: ¡Cornudo y chismoso!

Familia y Cultura.

La organización de la familia mexicana se fundamenta en dos afirmaciones primordiales: a) La autoridad total e indiscutible del padre y b) El necesario y absoluto autosometimiento de la madre. Desde tiempos antiguos, el rol de la madre ha adquirido su perfecta expresión en el término “abnegación” que significa la negación absoluta de toda satisfacción egoísta. Estas afirmaciones fundamentales de la familia mexicana parecen tener su origen de orientaciones valorativas “existenciales” implicadas en la cultura mexicana ,o mejor aún, de premisas generalizadas que sostienen desde algo muy profundo la superioridad indiscutible biológica y natural, del hombre sobre la mujer (Díaz Guerrero, 1968).

Para comprender mejor el comportamiento del hombre y de la mujer dentro del matrimonio, es necesario conocer su educación familiar, la cual influye más tarde en su comportamiento, sus ideas y su formación desde la infancia hasta la madurez.

Infancia de la mujer.

A la niña desde pequeña, se le inculcan las características que debe tener toda mujer; ser femenina, hogareña, y maternal, para lo cual se le fomentan los juegos con muñecas. Se le introduce a las tareas del hogar desde muy temprana edad, siguiendo la imagen de su progenitora y se le aleja de los juguetes varoniles.

Por tradición en México, es costumbre hacer creer a las jóvenes que solamente sirven para desempeñar labores hogareñas y que no tienen capacidad suficiente para otras actividades, por lo que se convierte en ellas, esta idea, en una realidad.

Adolescencia de la mujer.

En la adolescencia, la mujer aprende mejor su papel, ayudando a la madre en el trabajo doméstico. Sus padre y hermanos tratan de protegerla para que no pierda su virginidad pues es considerado que ésta debería ser preservada para el matrimonio.

Durante esta etapa la mujer se convertirá en la novia santa de un hombre y será altamente valorada por éste. Para el hombre, la mujer representará el amor puro. Muchos hombres piensan que la mujer deberá llegar virgen al matrimonio, y sino es así, piensan que pudo haberse entregado igualmente a otro hombre, dejando en él un resentimiento ya que el hombre quiere que la mujer sea de su exclusiva pertenencia. A la jovencita se le enseña que el matrimonio y la maternidad dignifican y ennoblecen a la mujer.

Madurez de la mujer.

La mujer llega a la madurez con un miedo a la sexualidad que le ha sido inculcado desde pequeña. De acuerdo a su condición femenina cuya función principal es procrear hijos, la mujer no puede gozar de la sexualidad, pues se le crea un sentimiento de culpa, al inculcarle que es un hecho vergonzoso al cual no tiene derecho. Existe además, una fuerte tendencia a considerar a la mujer un objeto sexual y para ella están vedadas, la libertad sexual y el control biológico de su propio cuerpo mediante el culto a la virginidad, por la doble estandarización de las normas morales, la prohibición del aborto y en muchos lugares el rechazo a los anticonceptivos

Al llegar al matrimonio la mujer se enfrenta a una situación diferente. Pasa de la idealización del noviazgo a la realidad del hogar, en donde el esposo en la mayoría de los casos no le brindará las atenciones y delicadezas del noviazgo.

Al no prodigar el esposo las atenciones necesarias, la mujer compensará el alejamiento y poca afectividad de éste con los hijos y se convertirá en una madre tierna, afectuosa y sobreprotectora; se sentirá poseedora del hijo, ya que éste sustituirá la falta de afecto del esposo. Así la madre se convertirá en la base de la familia, debido a la ausencia ya sea emocional o física del esposo.

Al ser desvalorizada por el esposo e identificarse con la madre, la mujer aprende que es natural el derivar sus tensiones a través de una maternidad prolífica (Díaz Guerrero, 1968).

Según J.A. Alegría (1978) los estereotipos de conducta femenina en México son los siguientes:

- 1) Abnegación- tolera las desgracias de la vida, no protesta, no se rebela, no exige.
- 2) Servidumbre- se somete en beneficio de todos los que la rodean.
- 3) Actitud sexual- no es considerada por el hombre en las relaciones sexuales; es condicionada para satisfacerlo a él solamente.
- 4) Maternidad- se dedica en cuerpo y alma a los hijos y sacrifica todos sus intereses por ellos, lo que es elogiado efusivamente.

- 5) Actitud ante la familia- el hombre es el que manda en la casa y cree tener derecho sobre la mujer y los hijos. Es común que el mexicano llegue a tener dos casas, la casa grande y la casa chica.

Infancia del hombre.

Antes de que nazca un hijo en el seno de la familia mexicana, existe una gran expectativa. Se aguarda con ansia el nacimiento de un varón ya que se considera que éste va a continuar la dinastía y además confirma la virilidad del padre.

Durante la infancia se espera que el niño asuma su papel masculino jugando con soldados, pistolas, etc. No se le aprueba todo aquello que implique femineidad. Se le estimula toda conducta agresiva, brusca y temeraria.

En los primeros años su vida girará alrededor de la madre, la cual lo mimará y admirará excesivamente, ya que en él va la figura del esposo y le llena de atenciones y libertades. En cambio, el trato del niño con el padre es eventual y transitorio, y a veces éste llega a estar ausente.

Adolescencia del hombre.

El niño se va afirmando a medida que crece, con una presunción dominante, que enfocada a la vida sexual en la pubertad lo convierte en un Don Juan. Por lo tanto, la principal característica de esta etapa es la importancia que se le concede a los asuntos sexuales. Es muy significativo el estar hablando y actuando sobre temas sexuales, por lo que en el hogar le permitirán libertades sexuales e incluso le admirarán por sus conquistas.

Miden su virilidad según la potencia sexual y a veces, hacen alarde de ello, jactándose de sus relaciones sexuales y de sus grandes triunfos como seductores.

Por tradición el hombre tiene dos formas de ver a la mujer: una, la que podría ser la esposa idealizada con características de femineidad (casta, delicada, hogareña, dulce, angelical, maternal, soñadora, religiosa, y virtuosa), en donde el papel de la sexualidad no tiene importancia; la sexualidad será inhibida con ella pues de lo contrario consideraran que le están faltando al respeto; y la otra, la mujer sexualizada con la cual se pretende satisfacer las necesidades sexuales (Díaz Guerrero, 1968 y Santiago Ramírez, 1977).

Madurez del hombre.

Al buscar esposa la generalidad de los hombres, piensan que la compañera deberá ser buena madre, abnegada, hogareña y dedicada íntegramente a su familia, igual que lo hizo su madre para no perder las costumbres a las que estaba habituado.

La relación matrimonial se hará con base a lo anterior, sin tomar en cuenta las relaciones sexuales, ya que éstas se efectuarán sólo como un deber por ambas partes y no, como una expresión afectiva. El esposo no tomará en cuenta que la esposa goce en el acto sexual, ya que debe sentirse satisfecha por ser su esposa y la madre de sus hijos, conformándose con lo que él buenamente le conceda.

Su participación en el hogar es muy limitada: se dedica a trabajar fuera del hogar y a brindar los medios para subsistir. No se interesa por las cuestiones que suceden en el hogar y lo que le importa es que lo obedezcan y que no se discuta su autoridad. Es poco cuidadoso y afectivo con sus hijos.

Cuando el hijo es varón, el padre lo mimaba y halaga por ser de su mismo sexo y en los cortos instantes que convive con él se entretiene con el niño ya que éste es para él una pequeña distracción y además lo colma de regalos. En algunos casos la situación es variable, ya que la convivencia entre padres e hijos, depende del humor, educación o estado psíquico que el padre aleje al niño de sí mismo como si fuera un objeto molesto y también que en algunas ocasiones golpee e insulte (Díaz Guerrero, 1968 y Segura Millan 1964).

Infidelidad y Familia Mexicana.

De lo expuesto anteriormente se puede concluir lo siguiente: La relación extramarital es aceptada por el hombre, ya que el no practicarla le resulta no solamente imposible, sino también le parece denigrante.

Tener una amante es el refugio del hastío e intransigencia hogareña y la esposa es la "reina del hogar", la que cuida los hijos y el ser de exclusivo uso sexual humano (Alegría 1978).

Con frecuencia después de las horas de trabajo, el hombre se reúne con sus amigos y continúa una vida que en nada difiere de la que practicó cuando era soltero.

Mientras que la actitud de la mujer ante esta situación es de tolerancia, a veces acepta esto ya que cree que se trata de algo normal, que el hombre tiene derecho de hacer. Muchas veces permanece al lado del esposo por mantener una posición social cómoda y distinguida o porque es incapaz de subsistir por sí misma. La mujer mexicana tiene como pretexto la religión, la ley y los hijos, para mantener su condición de casada (J.A. Alegría, 1978).

El ambiente familiar es definitivo para la formación psicosocial de un individuo, ya que según la evolución de la familia y la sociedad han marcado a cada género sus roles.

En particular en la familia mexicana podemos señalar que al hombre le son permitidas algunas acciones que para la mujer están prohibidas, por lo que nos atrevemos a decir que de acuerdo con las normas morales tradicionales, la infidelidad por parte del hombre, aunque no deseada, se admite como una acción de poca consideración y no siempre se cree desfavorable hacia la esposa, ya que en el sistema patriarcal se estima como un comportamiento normal y por su "naturaleza polígama" como una característica masculina.

Dentro de este mismo sistema se juzga a la esposa engañada como una víctima y se le compadece. Las mujeres tienen hacia la infidelidad del marido cierta tolerancia pasiva. Sin embargo hay algunas que usan una variedad de elementos para recuperar a su esposo, y si éstos fallan se divorcian.

En cambio cuando es la esposa la infiel se considera que le trae deshonra y desgracia al marido. Y cuando éste es indulgente con la esposa infiel, es ridiculizado socialmente por su comportamiento de *poco* hombre.

CAPITULO III

MOTIVACIONES INDIVIDUALES PARA LA INFIDELIDAD.

*Es mucho más fácil quedar bien como amante que como marido;
porque es mucho más fácil ser oportuno e ingenioso de vez en cuando
que todos los días*

Balzac.

LITERATURA CLINICA.

Las motivaciones individuales para las relaciones extramaritales (REM) han sido planteadas por investigadores y por psicólogos clínicos. Se han concentrado en la psicopatología individual y en las explicaciones psicodinámicas de la infidelidad. Frecuentemente ven las REM como un signo de perturbación emocional (Greene, 1981; Humphrey, 1983; Mace, 1965).

Strean (1980) concluyó que una salida ocasional de una noche puede ser una regresión fantasiosa inofensiva, pero una aventura extramarital sostenida es una forma de compulsión neurótica en una persona que es demasiado inmadura para cumplir con los deberes emocionales e interpersonales del matrimonio.

Para él, la madurez implica que un individuo es capaz de aceptar sus propias imperfecciones y las de los demás; que es capaz de dar y recibir en una relación amorosa, sin experimentar sentimientos de culpa o de vergüenza. Por lo tanto, en una pareja se deriva el placer y la satisfacción, sin buscar relaciones extramaritales, para llenar sus vacíos emocionales.

Asimismo, en algunos casos las personas infelices dentro del matrimonio, pueden presentar sentimientos de temor al abandono, al contacto o bien desconfianza. Situación que puede llevarlos a un intento de escapar a éstos sentimientos, por medio de una REM.

Lemarie (1973) coincide con lo anteriormente señalado; al respecto menciona que existen diferentes etapas por las que atraviesa la pareja en el proceso de su formación y que dependiendo de la madurez, - la cual incluye la capacidad de compromiso personal y de pareja, la capacidad de cercanía y de intimidad- y del fortalecimiento y/o de los mismos, podrán consolidar su vínculo o bien, llegar a la disolución del mismo. Lo cual también está estrechamente relacionado con la manera en que cada integrante de la pareja haya cursado su infancia, ya que dependiendo de la salud o de la patología gestada en el primer año de vida el individuo en el futuro, establecerá estilos de relación similares a los experimentados con el primer objeto de amor.

Ellis (1969) hace una diferenciación entre motivos saludables y motivos perturbados para una REM:

1. El sano infiel es no demandante y no compulsivo. Él prefiere pero no necesita las REM.
2. Usualmente logra que su asunto no perturbe ni su relación de pareja ni a su familia; tampoco su existencia en general se ve afectada.
3. Acepta sus deseos de REM y nunca se excusa o se flagela por ellos.
4. No utiliza su REM para evitar los problemas específicos que pueda tener con su pareja o con otros miembros de la familia.
5. No utiliza como coartada los sentimientos de hostilidad, lástima por sí mismo o cualquier otro que la vida en pareja pudiera suscitar para impulsarse a una REM.
6. Es sexualmente adecuado tanto con su pareja como con otras personas. Las REM que pueda establecer son lo que son y de ninguna manera terapéutica.

Greene (1981) observó que la infidelidad es a veces un intento de los alcohólicos crónicos de sobreponerse a fuertes sentimientos de inseguridad y una reducida autoestima causada por eyaculación prematura o por impotencia. En los desordenes afectivos, la infidelidad puede ser un intento de prevenir una reacción depresiva, o puede ser una manifestación de actividad motora incrementada en una fase hipomaniaca. Greene advierte que los individuos con personalidades inmaduras o con desordenes de personalidad pueden involucrarse en una REM sin ansiedad, remordimientos y culpa.

Las explicaciones psicodinámicas de las REM incluyen sentimientos de inadecuación, negación de homosexualidad inconsciente, envidia peneal figurada (Greene, 1981) y dificultades con la intimidad (Elbaum, 1981)

Strean apunta que la REM puede ser la expresión de un profundo conflicto bisexual. Un hombre que sufre de ansiedad de castración puede seguir una postura promiscua de *Don Juan* con el fin de probar su virilidad y negar la pasividad y sentimientos de vulnerabilidad que siente en su relación marital. Igualmente una mujer castrante puede tratar de probar su feminidad y atractivo sexual a través de la REM.

Por otra parte puede ser un escudo defensivo para la persona simbiótica, es decir, una REM es atractiva para ambos géneros porque usualmente no requiere la mutua dependencia cotidiana que es inherente a la mayoría de las relaciones conyugales. La mayor parte de los amantes pasan juntos unas pocas horas y luego se separan por uno o varios días. La separación les da un sentido de independencia y fortaleza y entonces son capaces de agradarse un poco más. Las personas dependientes que están involucradas en REM pueden manejar su vida de modo que no tengan que percibir la fuerza de sus anhelos infantiles en cualquier relación. Es posible que se digan a sí mismos que no necesitan demasiado a sus cónyuges porque tienen a sus amantes disponibles para ellos y pueden sentirse independientes de sus amantes porque saben que pueden dejarlas y regresar al hogar (Strean, 1980).

Por su parte Eaker (1993) afirma que "muchas parejas adúlteras están representando un drama secreto volviendo a repetir escenas que ni siquiera recuerdan, aunque no siempre lo saben o admiten, son hijos de padres adúlteros" (p.73). Según Eaker los niños de padres

adúlteros reaccionan de dos formas: lo repiten o se apartan del patrón que tuvieron como modelo.

Los *repetidores* tienen aventuras amorosas, con la esperanza de volver a escribir el argumento o de vengarse del padre engañador. Los que se *apartan* eluden la intimidad, negándose a que otro amante los vuelva a herir. Además elaboró una clasificación acerca de las diferentes reacciones que tenían los hijos adúlteros de padres adúlteros ante la revelación de que un padre fue infiel.

Volar en fantasía.

“Las REM, en particular necesitan ser discutidas con relación a su valor de escape o fantasía” (Berman, Miller, Vines y Lief 1977) “La REM con su isla de dicha, excitación y diabólico abandono puede ofrecer un placer libidinal mayor, pero, regularmente, no sin algo de conflicto”(Strean, 1976).

Myres (1976) señala “La realidad es que sin duda es posible para dos personas maduras y seguras encontrarse en un mundo de escape e intimar en una especie de vacío suspendido en el tiempo y, después del tiempo compartido, sea una hora, un día o una semana, cada uno volver a la realidad del trabajo, del matrimonio o del hogar”(p.113).

Myres y Leggitt (1972) han escrito que las REM proveen frecuentemente de respiro temporal y distracción de los problemas en casa. Se ha observado que una REM puede ser subsecuente a algún episodio traumático o a una pérdida o asociado con fuertes elementos estresantes relacionados con la inestabilidad financiera u ocupacional. El compañero puede estar demasiado asociado con las realidades de los conflictos actuales o de la tragedia cotidiana.

Cuando los cónyuges tienen estilos distintos de manejar el estrés y el dolor, ellos pueden alejarse y buscar intimidad o distracción con una tercera persona.

Separando sexo y afecto.

Hay una tendencia en algunos hombres y mujeres a buscar gratificación amorosa de una persona y satisfacción sexual de otra. Todas las interpretaciones psicoanalíticas, los procesos biológicos, las conductas sexuales y las teorías de sociabilización de roles sexuales han intentado dar una explicación a esta separación de sexo y amor.

Las explicaciones psicoanalíticas asumen generalmente estructuras particulares de personalidad y fenómenos proyectivos en las percepciones e interacciones del cónyuge.

Weil (1975) afirma que “cuando los individuos relacionan a sus parejas con sus figuras paternas, el tabú del incesto inhibe la gratificación sexual con la pareja asociada al padre o la madre” Strean (1980) sugiere que esta separación ocurre en algunos hombres cuyo fuerte vínculo edípico a la introyección materna les provoca mantener una relación platónica con su *esposa-madre* y una relación sexual con su *prostituta-madre*.

Sin embargo, una REM puede ser una manifestación de búsqueda de autonomía e independencia cuando la relación marital es autoritaria, plana o simbiótica. La naturaleza prohibida de la REM puede hacerlo excitante y romántico en una forma similar a la intensificación de los sentimientos románticos en una relación de citas cuando hay una interferencia paterna significativa (Driscoll et al, 1972).

En contraposición Zumaya (2001) refiere que la motivación masculina más frecuente para la infidelidad es la búsqueda de variedad y excitación sexuales. Las mujeres, mientras tanto, buscan retribución emocional. Ellas explican su motivación en términos de una búsqueda de emociones más gratificantes, de cara a una carencia emocional no cubierta por su cónyuge. Estas mujeres se sienten, en general, poco apreciadas, tanto en términos sexuales como emocionales. Muchas mujeres que están involucradas en un affaire otorgan sus favores sexuales a favor del sentimiento de experimentarse como personas deseadas, valiosas. Por otro lado este mismo autor cree que un sustancial número de mujeres tiene aventuras para lograr una venganza hacia sus esposos, motivación que parece ser casi exclusivamente femenina. El factor más común detrás de ésta es el descubrimiento de la infidelidad del esposo; otra razón puede ser la venganza hacia un esposo negligente o que las ignora, o bien hacia uno golpeador y abusivo.

Una serie de estudios muestra que las mujeres casadas, de forma más acentuada que los varones, se involucran en una aventura debido a la insatisfacción de sus necesidades emocionales dentro del matrimonio. Y en esto coinciden varios investigadores como Bell (1975), Antwater (1982), Glass y Wright (1985), Lawson (1988) y Buss (1989). Para Gottman y Krokoff (1989), las mujeres ven el sexo como consecuencia de la intimidad emocional, mientras que para los hombres el sexo es, en sí mismo, el camino a la intimidad. Glass y Wright en 1977, y Buss en 1989, coinciden en afirmar que para los varones la insatisfacción sexual es la principal queja en el matrimonio, y que ésta se correlaciona directamente con la sexualidad extrapareja. No resulta sorprendente que las aventuras masculinas se inicien con un enganche sexual que puede progresar hacia lo emocional. Para las mujeres, en cambio, lo opuesto es lo más frecuente.

Las motivaciones de los varones para buscar relaciones extrapareja (REM) es homogénea . en una muestra de doscientos varones quienes plantearon en 87% que su principal motivación era la sexual se encontró lo siguiente:

a) búsqueda de mayor excitación	74%
b) para contrarrestar el aburrimiento sexual	67%
c) para suministrar un mejor sexo	65%
d) para tener mayor frecuencia sexual	59%
e) para recibir un tipo particular de estimulación sexual que la esposa se niega a dar	31%
f) para tener una pareja sexual más joven	28%
g) para "curar" una disfunción sexual	12%
h) para manejar una disfunción física de la esposa	2%
i) para tener actividad sexual con otro varón	2%

Para algunos hombres, de hecho, una aventura tiene un equivalente moral parecido al de comerse un buen filete si se está hambriento. Aunque existan varias explicaciones para ello, la pieza clave para entender estas reacciones diferentes en hombres y mujeres radica en el doble parámetro sexual, propio de nuestra sociedad occidental: los varones tenemos el privilegio de la autoindulgencia al cometer sexo extrapareja; mientras las mujeres, a estas alturas de los años noventa, sobrellevan la carga mayoritaria de la fidelidad (Zumaya 2001).

Oportunidad de experimentar nuevos roles.

Una REM puede proporcionar a un individuo la oportunidad de experimentar nuevos roles que son diferentes de aquellos que caracteriza en el matrimonio. La esposa dependiente puede adoptar una actitud más independiente y equitativa. El cónyuge protector puede disfrutar de ser cuidado, y el que sólo toma puede encontrar deleite dando. El sexualmente inhibido puede tomar la iniciativa y experimentar el sexo en nuevas formas y con mayor libertad.

El compañero intransigente puede asumir el rol del escuchador enfático. Aquellos que se sienten intelectualmente inferiores en el matrimonio pueden sentir que sus ideas son valoradas y respetadas. En cada uno de los casos, parte del atractivo de la REM es que la persona tiene la oportunidad de expresar diferentes aspectos de ella misma o él mismo, en una nueva relación donde los roles no están determinados.

Al ensayar nuevos roles en la REM, el individuo puede descubrir una capacidad para un mayor rango o profundidad de sentimientos y comportamientos de los que antes creyeron posibles (Glass y Wright, 1985).

LITERATURA EMPIRICA.

Muchos estudios empíricos han explorado la influencia de las variaciones del entorno, pero los resultados han sido de reducido valor predictivo o explicatorio. Las características de disposición personal que involucran justificaciones, actitudes, oportunidades y estados de necesidad han resultado altamente relacionados con el comportamiento extramarital.

Entorno social (variables demográficas).

La mayoría de los estudios empíricos de la REM incluyen variables del entorno como la edad, los valores liberales o conservadores, educación, procedencia étnica, sexo, región geográfica, status ocupacional, orientaciones políticas, sexo premarital, religión, status socioeconómico, tamaño de la población y ocupación del cónyuge.

Muchos estudios han encontrado correlaciones modestas entre estas variables ambientales y la REM (Athanasίου y Sarkin, 1974; Bell et al, 1975; Buunk, 1980; Edwards y Booth, 1976; Levin, 1975; Maykovich, 1976).

Athanasίου y Sarkin (1974) encontraron que el sexo premarital intenso está relacionado con el sexo extramarital, particularmente cuando es congruente con el comportamiento y los valores. Bell et al. (1975) encontraron que la liberalidad sexual y el estilo de vida explican más la variación de la REM que las variables demográficas estándar. Thompson (1983) en una reseña de la literatura de investigación de la REM concluyó que las variables del entorno social son de mínima importancia en la predicción y cuantificación de la REM.

Disponibilidad.

Thompson (1983) presentó dos categorías de motivaciones para la REM, actitudes hacia la permisividad sexual extramarital y las características de disposición personal hacia la misma. Argumentó que la permisividad hacia la REM está relacionada con la permisividad sexual premarital, pero esta lejos de demostrar que la permisividad de la REM prediga el comportamiento extramarital. Por ejemplo, Maykovich (1976) encontró discrepancias entre las actitudes hacia la REM y el comportamiento sexual extramarital en mujeres japonesas y norteamericanas, las japonesas estuvieron inclinadas a involucrarse en una REM sin aprobarla, y las norteamericanas estuvieron más de acuerdo en aprobarlo sin la participación.

Las características de disponibilidad personal incluyen diversas variables que señalan motivos directos de la REM (necesidad de intimidad, de variedad en la relación, igualitarismo en el rol sexual e independencia emocional), los cuales Buunk (1980) están fuertemente relacionados con la actual REM y con las intenciones de tener una.

Atwater (1979) cita que los pasos importantes para que una mujer quede involucrada en su primera REM son: que conozca a alguien que tiene una REM, pensar acerca de la infidelidad por un período prolongado y después tener la oportunidad.

La oportunidad percibida para la infidelidad ha estado ligada al comportamiento sexual extramarital (Glass, 1981; Johnson, 1970; Maykovich, 1976; Whitehurst, 1969). Los varones encuentran y buscan oportunidades para la REM con mayor agrado que las mujeres, y citan la falta de oportunidades como la razón para no estar involucrados. Glass sugiere que las mujeres felizmente casadas pueden tener un filtro selectivo que inhibe su percepción de oportunidades para una REM.

Educación y Cultura.

Bonilla (1993) menciona que los orígenes de la infidelidad son dados por la cultura, la educación, la insatisfacción y los factores sexuales. Por otro lado Katchadourian (1979) afirma que las relaciones fuera del matrimonio son dadas debido a la educación de la familia, a la falta de comunicación, la curiosidad, la presión social, la rutina y la autoafirmación.

Al respecto Montaña y Neria (1994) concluyeron en un estudio con población mexicana que los hombres muestran una actitud más favorable hacia la infidelidad, debido a que la cultura y la educación que ha prevalecido en la sociedad mexicana permite y fortalece una actitud más a favor de que el hombre en comparación con la mujer practique y vea a la infidelidad como un suceso natural. Además los sujetos que tuvieron una menor escolaridad (nivel primaria) coincidieron en lo mismo.

Así mismo Díaz Guerrero (1979) enfatiza la diferencia de género y que mucho de esta diferenciación en las actitudes esta dada por los patrones de socialización, indicando la discrepancia bajo la cual se educa al hombre y la mujer, al respecto menciona que el signo de virilidad en el varón es hablar o actuar dentro de un ámbito sexual, ya que quien posee más información y experiencia es forzosamente el líder del grupo. De acuerdo a esto se puede inferir que, al hombre se le ha dado más libertad no sólo dentro de una relación monogámica sino también en una relación poligámica, lo cual llevaría dentro de una relación de matrimonio a una REM y por otro lado que a menor escolaridad hay mayor probabilidad de establecer una REM ocasionado por la poca información y falta de conciencia de las consecuencias que conlleva el llevarla a cabo, y además en este nivel educacional el tener varias mujeres está bien visto.

CAPITULO IV

INFIDELIDAD Y MATRIMONIO

*La cadena del matrimonio pesa tanto
que se necesitan dos, y muchas veces tres,
para llevarla.*

Alejandro Dumás hijo

*Todos los hombres tienen una mujer en el pensamiento;
los casados, además, tienen otra en casa.*

Noel Clarasó.

La infidelidad y la insatisfacción marital.

Una relación extramarital (REM) es asociada comúnmente con un matrimonio infeliz. Sin embargo, análisis basados en observaciones clínicas (Ellis, 1969; Johnson 1972; Myres y Leggitt 1972) han concluido que algunos matrimonios se enriquecen, unos se dañan y otros lo toman como algo relativamente natural.

Spanier y Margolis (1983) encontraron que en el divorcio o separación entre la pareja, la REM sostenida por alguno de los cónyuges era vista como la causa de los problemas maritales. Pero si era vivida por ambos, era tomada como el resultado de sus problemas conyugales.

Cuber y Haroff (1963) relataron el involucramiento extramarital para diferentes tipos de matrimonios. En un matrimonio donde existía un involucramiento intenso en los siguientes niveles: psicológico, intelectual, y recreacional es raro que se presente una REM. Por otro lado, en un matrimonio vital donde hay una fuerte unión si ocurre una REM se justifica como un intento de aproximación bohemia a la vida. Así mismo una REM puede ser interpretada como un esfuerzo para salir del aburrimiento y/o para recapturar el romanticismo perdido en un matrimonio desvitalizado pero aún compatible en ciertos aspectos. En cambio en un matrimonio habituado al conflicto, la infidelidad puede proporcionar un escape o una razón para continuarlo.

Por otra parte Whitehurst (1969) encontró que la REM estuvo asociada para los hombres con un negativo ajuste en su matrimonio: desvitalizado, pasivo o habituado al conflicto.

Bell et al (1975) encontraron para las mujeres que establecieron una REM que era asociada frecuentemente con una baja felicidad e insatisfacción marital.

En 1983 Teismann describió sistemas maritales en los cuales múltiples infidelidades (definidas como cinco o más) creaban continuas crisis. La función de estas infidelidades era de enganchar al matrimonio en un recurrente patrón de enojo, culpa y reconciliación. En esta clase de matrimonios las parejas rara vez se separan y además el esposo involucrado en una REM rara vez deja su amasiato.

Gilmartin y Kusiasto (1973) estudiaron parejas en las que uno de los miembros habían tenido una REM y no había indicación alguna de que los cónyuges fuesen menos felices que los matrimonios que habían permanecido completamente libres de cualquier REM. En una prueba cruzada los cónyuges ignorantes clasificaban sus matrimonios lo mismo de felices que lo hacían sus compañeros activos.

Buunk (1980) describió que el descontento afectivo del matrimonio se asociaba con la potencialidad de tener una REM para ambos sexos.

Por otra parte Glass y Wright (1985) citaron que para ambos sexos el involucramiento sexual y/o emocional extramarital se asociaba con aspectos de descontentos sexuales o emocionales del matrimonio. La proporción de mujeres que experimentaron una REM fue significativamente menor (34%) en comparación con los hombres que tuvieron una REM (56%), estando los dos felizmente casados.

Hunt (1969) descubrió resultados similares: un 33% de mujeres experimentaron una REM y un 55% de hombres también experimentó una REM, ambos informaron un nivel alto de satisfacción dentro de su matrimonio.

En un estudio hecho por Casas, Gudiño, y Nadelsticher (1986) se encontró que había un porcentaje mayor de hombres infieles que de mujeres, esto se explica por el hecho de que el hombre se encuentra en una sociedad machista, en donde tener REM es una verdadera prueba de hombría. También se encontró que los hombres y las mujeres infieles tuvieron una menor satisfacción marital en comparación con los no infieles.

En contraste en una encuesta realizada en el D.F. por el periódico Reforma (1995) a personas que habían sido infieles se encontró que en el 47% de los casos su relación de pareja empeoró, el 24% dijo haber mejorado y para el 25% todo siguió igual (véase cuadro 4.1).

Cuadro 4.1 ¿El ser infiel hizo que mejorara o empeorara la relación con su pareja?

Mejóro	24 %
Empeoró	47 %
Siguió Igual	25 %
No sabe	4 %

Fuente: Encuesta realizada por el periódico Reforma 1995 a 300 personas en el D.F.

Petersen (1983) en una encuesta que realizó con 100,000 sujetos, obtuvo como resultados que el 75% de las mujeres contra el 50% de los hombres creían que una REM indicaba un problema en su matrimonio.

Así mismo las mujeres buscan participar más en un involucramiento de tipo combinado (sexual y emocional) en comparación con los hombres. Es probable que esto se deba a que las mujeres buscan satisfacer fuera de sus matrimonios sus necesidades emocionales. En contraste las REM de los hombres se basan más en sus actitudes, creencias y valores y oportunidades a que sea por insatisfacción en su matrimonio (Glass, 1981).

De acuerdo con Kinsey et al (1953) informaron que la variedad sexual es un deseo muy razonable en los varones; pero la mayoría de las mujeres no comprenden como quieren involucrarse sexualmente con otra mujer a pesar de llevar un matrimonio relativamente feliz. Cuando los hombres llegan a tener una REM combinada (sexual y emocional) reportan muy similar a las mujeres en cuanto a la insatisfacción marital (Glass y Wriht 1985, Gurgul et al 1969). Estos informes empiricos que reportan un gran descontento marital en una REM de tipo combinado son consistentes con las implicaciones que establece el terapeuta familiar Elbaum (1981). "El tipo de REM que es más destructivo para el matrimonio es aquella que conlleva un involucramiento emocional en proceso"(p 490). Por otro lado los clínicos hacen conclusiones diferentes sobre las REM, dependiendo de su punto de vista.

Jonhson (1972) estableció que los adúlteros casados son personas desilusionadas, paranoides y frustradas.

Salzman (1974) afirma que la infidelidad representa: insatisfacción, descontento y un compromiso conyugal cuestionable.

Humprey y Strong (1976) consideran las REM una amenaza severa a la estabilidad y felicidad del matrimonio. En 1980 Ables concluyó que las REM son perjudiciales para el matrimonio porque disminuyen en involucramiento, la motivación a negociar y además estimulan las expectativas irreales, debido a que el matrimonio no puede competir con una aventura con tal intensidad romántica.

Boylan (1971) categóricamente afirma que la infidelidad sexual es el mejor síntoma de un casamiento malsano.

Myres y Leggit (1972) sostienen que hay aspectos positivos de las REM. Informan que un matrimonio se beneficia porque existe una evocación de sentimientos de privación ocasionados por las carencias del matrimonio. El cónyuge involucrado puede además aumentar su personalidad, su autoestima y mejorar su atracción personal, desarrollar nuevas dimensiones de sexualidad y mejorar su capacidad para la calidez. Permitiendo que de esta manera todos estos recursos mejoren la relación del matrimonio.

Por otro lado también mencionan que no existe evidencia científica que afirme que las parejas monógamas disfruten más de relaciones plenas y satisfactorias en comparación con las parejas en donde uno o ambos cónyuges hayan tenido en alguna medida una REM.

Weil (1975) sugiere que: “los matrimonios pueden tener más durabilidad porque muchos individuos encuentran respuestas a inconvenientes en su REM” (p.725). Ella sostiene que no todas las REM son el resultado de un matrimonio con problemas y que no todas las REM crean problemas en el matrimonio.

De lo expuesto anteriormente podemos concluir lo siguiente:

- 1.-Los hombres y las mujeres casados pueden llegar a tener una REM independientemente del grado de satisfacción que exista en sus matrimonios.
- 2.-En la mayoría de los estudios se reportó un alto grado de insatisfacción marital para llevar a cabo una REM.
- 3.-Las mujeres pueden buscar satisfacer sus necesidades emocionales en su REM y los hombres se pueden enfocar más a sus necesidades sexuales.
- 4.-La mayoría de las REM pueden causar problemas en el matrimonio en lugar de mejorarlo.

La infidelidad y la satisfacción sexual marital

Johnson (1970) encontró que los hombres involucrados extramaritalmente estaban menos satisfechos con el aspecto sexual de sus matrimonios en comparación a los no involucrados, aún cuando no tenían queja en sus matrimonios. Sin embargo, las mujeres involucradas no estaban insatisfechas en lo que al sexo se refiere, en comparación con las mujeres no involucradas. Al parecer, la insatisfacción predispone en especial a los hombres a buscar la involucración sexual en otra parte. (véase cuadro 4.2)

Cuadro 4.2 Involucración sexual extramarital por grado de satisfacción sexual en el matrimonio, para maridos y esposas.

	ESPOSAS		ESPOSOS	
Involucración extramarital	Sexualmente satisfecho	Sexualmente insatisfecho	Sexualmente satisfecho	Sexualmente insatisfecho
Alguna vez	14%	40%	7%	16%
Nunca	86%	60%	93%	84%
Total	100%	100%	100%	100%
Número de casos	71	25	67	32

Calculado de nuevo según datos de Johnson 1970. Fuente: parejas de casados de mediana edad en dos suburbios de clase media de Minneapolis y St.Paul. Las personas satisfechas sexualmente eran aquellas que describieron su relación sexual con su cónyuge como: *sumamente placentera o muy placentera*. Las parejas insatisfechas encontraron su relación sexual *sólo algo placentera, no demasiado placentera, insatisfactoria o sumamente insatisfactoria*.

Así mismo Kinsey (1953) y Wolfe (1982) afirman que las REM son independientes del grado de satisfacción sexual que se tiene con la pareja y que más bien se deben a la búsqueda de la variedad en la experiencia.

En contraste la muestra de Bell, Turner y Rosen (1975) las mujeres que se habían comprometido en una REM se hallaban, en general, insatisfechas con el aspecto sexual de sus matrimonios. Se quejaban de no tener sexo lo bastante a menudo, lo que reflejaba el hecho de que estaban muy orientadas sexualmente. Estos datos sugieren que si una mujer atribuye un alto valor al sexo y no encuentra satisfacción sexual en el hogar, tiende a impacientarse con su marido, después de unos cuantos años, y busca en otra parte el placer sexual.

Hunt (1974) encontró con respecto a esto que tanto hombres y mujeres encontraban el sexo extramarital menos satisfactorio que en su relación marital (47% y 37% respectivamente). Entre las razones que existen para que el sexo fuera del matrimonio sea generalmente menos satisfactorio se dice que la respuesta sexual entre dos personas

tiene que ser aprendida y que en la REM es tan efímera que no hay tiempo para aprender los patrones de conducta acerca de como relacionar la sexualidad con la vida cotidiana de los involucrados. Otros obstáculos incluyen escrúpulos morales y el temor de ser descubiertos, lo que refleja, la desaprobación social y conyugal de esta actividad (véase cuadro 4.3).

Cuadro 4.3 Placer en general en el sexo marital y extramarital para hombres y mujeres.

MUJERES

HOMBRES

Grado de placer	Sexo marital	Sexo extramarital	Sexo marital	Sexo extramarital
Muy placentero	67%	47%	55%	37%
Principalmente placentero	30	43	35	37
Ninguno	2	6	7	14
Principalmente Desagradable		1	2	8
Muy Desagradable	1	2	1	5
Total	101%	99%	100%	101%

Fuente: Estudio de Hunt 1974.

De lo descrito anteriormente podemos decir que:

- 1.- Los hombres y las mujeres casados pueden llegar a tener una REM por estar sexualmente insatisfechos en sus matrimonios.
- 2.- En la mayoría de las ocasiones el sexo extramarital puede ser menos satisfactorio que el sexo marital. Se puede inferir que se busca satisfacer otro tipo de necesidades, como por ejemplo la afectiva.
- 3.- Los hombres y las mujeres casados pueden llegar a tener una REM aunque estén satisfechos sexualmente en sus matrimonios.

La infidelidad y la duración del matrimonio.

La duración del matrimonio y la etapa de ciclo de vida de la familia son aspectos de la relación marital que pueden ser asociados con las REM.

La investigación sobre la duración del matrimonio, informa que la satisfacción marital disminuye y se da una desfavorable percepción de uno de los cónyuges cuando aumenta la duración que lleva una pareja casada.

Glass y Wright (1977) encontraron que la relación entre las REM y la satisfacción marital varió dependiendo de la duración del matrimonio en diferentes modelos para hombres y mujeres. Para los hombres la REM se asoció con una baja satisfacción marital en los matrimonios recientes pero no en los matrimonios con varios años de unión. Los hombres en matrimonios recientes que tuvieron una REM reportaron baja satisfacción marital. En cambio los hombres de matrimonios con mayor duración que tuvieron una REM reportaron una alta satisfacción en sus matrimonios.

Por otro lado las mujeres de matrimonios con mayor duración que tuvieron alguna REM reportaron una baja satisfacción marital.

En un estudio realizado por la revista Redbook (1974) se demostró que hay una correlación positiva entre la duración del matrimonio y la posibilidad del coito extramarital. Solo 12% de las casadas con menos de un año de matrimonio habían participado en una REM en comparación con 38% de las mujeres que habían estado casadas durante más de 10 años (Levin, 1975).

Montaño (1994) en un estudio con sujetos mexicanos, concluyó que a mayor años de casados presentan una actitud más desfavorable hacia la infidelidad, esto se debe a que ya existe un mayor compromiso en las parejas donde están involucrados mayores intereses y responsabilidades, como son los hijos, economía familiar, status matrimonial, por lo que prefieren no arriesgar su estilo de vida.

En contraste Bonilla (1993) menciona que los años de casados tienden a crear, conforme estos aumentan un detrimento en la relación, lo cual según la autora ha sido la principal consecuencia de la infidelidad dentro de la relación.

Trodjman (1989) añade que cuando la gente es mayor se siente más descuidada tras algunos años de matrimonio, y que el carácter de la relación va desapareciendo y que por ende la comunicación con el cónyuge cada vez va siendo más pobre y que tal vez se deba a la monotonía y a la pérdida del erotismo durante las relaciones sexuales.

Spanier y Margolis (1983) encontraron que más de la mitad de sus sujetos comenzaron una REM dentro de los primeros cuatro años después de su casamiento sin darse un divorcio o separación hasta muchos años después.

Hunt (1974) encontró que la gente divorciada experimentó tempranamente alguna REM en comparación con los matrimonios estables.

Bell et al (1975) encontraron que la mujer moderna con un elevado nivel de felicidad y valores de liberación sexual estaban con mayores probabilidades de involucrarse en una REM cuando llevaban más de cinco años de casadas. Los hallazgos de este estudio demuestran que las mujeres más factibles de tener coito extramarital son aquellas que tienen relaciones sexuales premaritales por primera vez a los 17 años de edad o más jóvenes; no asisten a la iglesia, están generalmente insatisfechas o infelices; clasificaron a su matrimonio como insatisfactorio o muy insatisfactorio; evaluaron la ocurrencia del coito en su matrimonio como demasiado frecuente o demasiado raro; consideraron el aspecto sexual de la relación marital como deficiente o muy deficiente; no son orgásmicas en el sexo marital; se masturban con frecuencia; han visto películas pornográficas que sexualmente la excitaban; han utilizado varios dispositivos artificiales en la actividad sexual; y consideran que debe haber un alto grado reciprocidad afectiva en el matrimonio. Al menos, las mujeres que habían tenido coito extramarital expresaron estas opiniones con más frecuencia que las mujeres que no habían participado en relaciones sexuales extramaritales.

Elbaum (1981) ha afirmado que las etapas del matrimonio pueden proveer de conocimiento en cuanto a la relación entre los conflictos maritales y la REM. En las primeras etapas del matrimonio, las REM a menudo giran alrededor de un asunto de independencia vs dependencia. En la siguiente etapa cuando ocurre el embarazo y nacimiento de los hijos, muchas veces el esposo por sentirse excluido y con poca atención de la esposa puede buscar alguna REM que compense esta necesidad. En cambio es menos probable que las madres dedicadas a la crianza de los hijos puedan involucrarse en una REM por la carencia de oportunidad, tiempo y energía. En etapas intermedias del matrimonio la sensibilidad sexual masculina disminuye y la femenina se incrementa (Elbaum, 1981).

De manera similar Eaker (1993) cita cinco puntos de tensión en el matrimonio que pueden hacer vulnerables a los cónyuges para la REM "... las aventuras transitorias constituyen un intento desesperado de rechazar el cambio y reasegurar el status quo. El adúltero espera aliviar sus ansiedades sin romper su matrimonio..." (p.103).

Los cinco puntos de tensión son los siguientes:

1. Tener un bebé.
2. Crisis de la mitad de la vida.
3. Pérdida de trabajo.
4. Duelo.
5. Enfermedad/condiciones graves.

Por otra parte, algunos investigadores afirman que el punto cumbre de incidencia de REM en las mujeres es después de los treinta años (Kinsey et al 1953, Levin 1975).

Al parecer esto se relaciona con el incremento de la sensibilidad sexual y cuando los hijos comienzan a ir a las escuela y las madres ya no les dedican tanto tiempo (Glass y Wright 1981).

Whiterhurst (1969) sugirió que las REM entre los hombres con diez a veinte años de casados es asociada con la pérdida de los ideales de juventud y disminución de la interdependencia en el matrimonio.

Mace (1965) observó que la mitad de los hombres de edad avanzada estaban impedidos por la curiosidad o estaban susceptibles por sentimientos de inadecuación.

Por otro lado en sociedades poligámicas, los hombres viejos utilizan a su primera esposa para tener comprensión y compañía y a la segunda esposa joven para renovar su vida sexual (Blood y Wolfe 1960).

Elbaum (1981) ha establecido que después de los sesentas los amoríos disminuyen porque se incrementa el deseo de seguridad, el miedo a que la familia lo desapruébe y un incremento de la preocupación por la muerte.

De lo anterior podemos concluir los siguientes aspectos:

1. Los hombres y las mujeres casados pueden tener REM independientemente del tiempo de duración de sus matrimonios.
2. La mayoría reportó un alto grado de insatisfacción marital a mayor tiempo de duración de sus matrimonios, lo que puede ser la causa fundamental para tener una REM.
3. Existe una relación entre la etapa del matrimonio y la posibilidad de tener una REM. Las etapas donde ocurre con mayor frecuencia son en las primeras dos: en la adaptación del matrimonio y la llegada de los hijos.
4. La mayoría de la gente al tener un matrimonio con muchos años de duración buscan cuidar el *status quo* logrado y por ende disminuyen las posibilidades de tener una REM.

CAPITULO V

CONSECUENCIAS DE LA INFIDELIDAD

*Oro que resiste el agua regia, oro de ley;
mujer que resiste al oro, mujer de ley;
hombre que resiste a la mujer, hombre de ley.
¿Ojos que no ven, corazón que no siente?*

Como cualquier fenómeno social en el que el hombre tiene gran intervención, el de la infidelidad puede generar efectos tanto positivos como negativos, dependiendo de la naturaleza y contexto en el que se presente, así pues, en esta sección se abordarán algunas posturas teóricas que sustentan estos efectos.

Por su parte Cuevas (1992) menciona que dentro los efectos favorables más comunes de la infidelidad en la relación de pareja están los siguientes:

1. Establecer una nueva relación de pareja tiene efectos importantes sobre la autoestima de la persona, pues favorece su revaloración.
2. En el caso de cónyuges posesivos y celosos, su relación de amantes puede atenuar dichas actitudes y sentimientos.
3. En aquellas parejas matrimoniales en las que la posibilidad de tener hijos se vio truncada por alguna causa, la relación de amantes puede ser el medio para satisfacer la paternidad o maternidad.
4. Puede darse un despertar de la vida sexual. Además al renovarse el interés en este tipo de acercamiento, la sexualidad entre los esposos también puede mejorar y hacerse más variada y frecuente.
5. Contra lo que pudiera suponerse, no sólo es posible sino frecuente que el amasiato se convierta en un factor importante para la estabilidad del matrimonio y el buen funcionamiento de la familia, ya sea de uno, o de ambos amantes.

Asimismo dentro de los autores que postulan que la infidelidad tiene efectos positivos en la relación marital se encuentran Neubeck (1969), Lake y Hills (1980), Shope (1975), quienes señalan que la infidelidad puede tener una función positiva dentro del matrimonio, convirtiéndose en un complemento de la relación marital. Argumentan que la infidelidad puede ser considerada como una válvula de seguridad necesaria para preservar a los matrimonios que, en la actualidad, están sometidos culturalmente a presiones excesivas; no obstante, resulta importante destacar que ese beneficio lo obtendrán aquellas parejas donde existe el aburrimiento, la separación temporal y la propensión al conflicto. Además debe haber, señalan los autores, un

equilibrio entre lo que el infiel da tanto fuera como dentro del matrimonio, para que este vínculo no sea destruido.

A conclusiones similares han llegado Weil (1975), Bell, Turner y Rosen (1975) y Kinsey, Pomeroy, Martin, y Gebhard (1953), además señalan que en un gran número de culturas se ha reconocido la necesidad de practicar el coito extramarital, al menos como una válvula de escape, para que el ser humano se libere de las presiones sociales y pueda conducirse con un cierto equilibrio.

En algunos estudios de carácter sociológico, (Whitehurst, 1971) ha señalado que el adulterio es permitido en fiestas y rituales propios de algunos grupos, con la finalidad de mantener la monogamia el resto del tiempo; esto ha sido plasmado en cánticos hechos por el pueblo.

Desde el punto de vista psicoanalítico, Spain (1988) investigó que las relaciones extra pareja entre personas criadas en Kibutz no generan sentimientos de culpa o tabús ya que, la visión de la sexualidad inculcada desde la infancia, resta prejuicios en torno de ésta.

Sin embargo. Otros autores sustentan que las relaciones extramaritales tienen efectos negativos; entre éstos se encuentran Streaun (1986), Masters y Johnson (1980), quienes afirman que el adulterio es un indicador de inmadurez e incapacidad para entregarse sexual y emocionalmente en forma plena a la pareja; una situación que además lleva a ésta a una guerra abierta, la cual sólo acarrea amargura y destructividad.

También la infidelidad, resulta ser una forma de separación de los cónyuges, pues obliga al afectado a tomar la decisión de separarse que de otra manera, sería muy difícil afrontar, lo anterior, es debido a que la infidelidad casi siempre conlleva un riesgo de divorcio, pues tarde o temprano la pareja se cuestiona si quiere mantener una relación en la cual se siente insatisfecho (Wolfe, 1982, Whitaker, citado por Williamson, 1977). Asimismo, señalan que, en su práctica terapéutica como asesores de problemas conyugales, no recuerdan un solo caso de infidelidad que haya fortalecido el vínculo matrimonial.

Cuevas (1992) también menciona efectos desfavorables de la infidelidad en la relación de pareja, destacando los siguientes:

1. Puede suceder que en lugar de convertirse en fuente de alegría y estímulo, el amasiato llegue a complicar, todavía más, la vida de los amantes.
2. Una REM presupone una duplicidad de funciones y, por lo mismo, un "tiempo, dinero y esfuerzo" con los que no siempre se cuenta, incluso ni para la propia familia conyugal. Desgastando de manera paulatina y progresiva la relación matrimonial.
3. También es frecuente que se den embarazos y nacimientos de hijos no deseados, lo cual puede llevar a la terminación de la relación de amantes, o bien a la desestabilización de la vida de ambos.

4. El renovado interés por la vida sexual no necesariamente puede estar dirigido hacia la pareja conyugal. Por el contrario, la sexualidad de los esposos puede afectarse más e incluso desaparecer.

5. Por temor a ser descubierto, o por desinterés en la relación conyugal, la espontaneidad en el trato cotidiano de los esposos, y con el resto de la familia, puede verse francamente alterada, hasta el punto de considerar esta convivencia como algo forzoso y desagradable.

6. Por lo general, después de cierto tiempo de establecida la relación de amantes, se crea un ambiente de terrorismo psicológico alrededor del matrimonio siendo esto favorecido por terceras personas que propician que haya conflictos. Lo anterior puede manifestarse a través de escritos anónimos, telefonemas, visitas inesperadas al hogar conyugal, amenazas a los hijos, al cónyuge y a otros familiares.

7. Siempre está latente la posibilidad de que el esposo o la esposa se entere de la relación de amantes, hecho que en no pocas ocasiones tiene consecuencias tan desfavorables como para acabar con la vida matrimonial y con la familia en forma definitiva.

8. Por su parte el cónyuge traicionado puede adoptar una posición de revanchismo, pues su propia pareja matrimonial le ha dado suficientes elementos como para involucrarse a su vez en alguna relación o, también caer en una crisis depresiva de suficiente intensidad para que afecte su salud mental y física.

9. Se intensificarán también sentimientos de desconfianza, celos e intranquilidad en el cónyuge traicionado.

10. A su vez el cónyuge que se involucró en el amasiato, por sentimiento de culpa y de manera proyectiva puede volverse celoso si no lo era antes, por temor a que "le hagan lo mismo".

11. Mención especial merecen aquellas reacciones de cónyuges, amantes y familiares que, por su agresividad, pueden llegar a tener complicaciones de tipo penal.

12. Conforme aumenta el número de parejas sexuales que se haya tenido se corre el riesgo de contraer alguna enfermedad de transmisión sexual como sífilis y SIDA con consecuencias fatales para los amantes y el cónyuge traicionado.

Bonilla (1993) encontró en su investigación con 850 sujetos mexicanos (425 hombres y 425 mujeres) que el deterioro de la relación era la respuesta más frecuente en cuanto a los efectos de la infidelidad en la relación de pareja (56.7% mujeres y 51.5% hombres). El segundo efecto más nombrado en las mujeres (29.7%) y en los hombres (32.9%) es el de la separación, asimismo los hombres (8.6 %) y las mujeres (8.9%) señalan que un tercer efecto importante son las afecciones personales producto de la infidelidad.

En una investigación realizada por Riessman (1989), sobre los eventos de la vida y su significado, el autor concluye que la infidelidad marital y el divorcio son señalados por los sujetos como un mismo hecho.

Por su parte, Weingarten (1988) realizó una investigación con 800 mujeres adolescentes y adultas francesas, entre los 15 y los 54 años, que fueron atendidas en un hospital de urgencias por intento de suicidio; en este estudio se encontró, como causa común, el poco afecto que recibían de su cónyuge y el haber sido víctimas de la infidelidad del mismo.

Boylan (1972) señala que, sin lugar a dudas, la familia que ha vivenciado el problema de la infidelidad ha estado sometida a un ambiente de tensión y desconfianza, el cual ha sido percibido por los hijos, quienes pueden sentirse culpables de esta situación. De este modo, no solo afecta la relación padres - hijos, sino la formación y estructura de estos últimos, en las que ha de repercutir posteriormente, por lo que es posible que éstos tengan un bajo concepto de sí mismos, y dificultades para establecer la comunicación, además de ciertos trastornos de su desarrollo psicológico, etc.

Así, si uno de los cónyuges se involucra en REM donde se ve como un ente separado y, cuyos intereses son distintos a los de su pareja, probablemente descubra que puede sentir amor por otra persona al mismo tiempo; lo cual puede generar en la pareja sentimientos de celos, de un intenso dolor, y temor de una probable pérdida del compañero (Rogers 1980).

Por lo anterior, se puede observar que ante el fenómeno de la infidelidad, se han brindado algunas alternativas:

Thompson (1984), durante su práctica terapéutica ha encontrado que, al presentarse una crisis en la pareja ocasionada por la infidelidad, se observan seis elementos comunes.

1. La existencia de una confusión cognitiva y emocional entre los cónyuges.
2. Disfunción en la relación marital que, en ocasiones, deriva en la búsqueda de un tercero.
3. Resistencias en cuanto a la aceptación de la infidelidad.
4. Presión ejercida por el cónyuge víctima hacia la relación extramarital, por medio de sentimientos de celos y venganza.
5. Búsqueda de los cónyuges de un marco interpretativo del por qué y cómo, para poder dar solución y, así, cubrir la insatisfacción que la relación les ha provocado.
6. La toma de decisiones acerca del futuro es incierta.

Otra alternativa señalada por Golden, Frazier, y Calhoun (1984) es que, aún conociendo que la pareja ha sido infiel, el cónyuge afectado tolere y soporte la situación, esto puede suceder, ya sea porque proporcione el mantenimiento de un cierto estatus familiar, social o económico, o por su incapacidad para afrontar la soledad y un nuevo estilo de vida.

A lo largo de la revisión bibliográfica efectuada acerca del fenómeno de la infidelidad, se han podido apreciar diversas posturas teóricas que permiten establecer la importancia e impacto de dicho fenómeno en la pareja. Efecto que puede afectar no sólo a la pareja en sí, sino a la estructura familiar, deteriorando sus relaciones.

CAPITULO VI

METODO

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Si partimos de las diferentes investigaciones que se han hecho en personas infieles se ha señalado por lo regular que los hombres involucrados en una relación extramarital (REM) han dado justificaciones más relacionadas con aspectos sexuales en comparación con las mujeres para llevarla a cabo. En cambio las justificaciones que han dado las mujeres están más relacionadas con aspectos afectivos en comparación con los hombres. (Glass, 1992; Glass y Wright, 1985; Greene y cols, 1974; Johnson, 1970)

Debido a lo expuesto anteriormente, se plantean las siguientes preguntas:

¿Cuál es la percepción de las causas y efectos de la infidelidad así como las características de la persona infiel en hombres y mujeres infieles?

¿Será diferente la percepción de las causas y efectos de la infidelidad así como las características de la persona infiel en hombres y mujeres infieles?

Objetivos.

- 1.-Conocer las causas de la infidelidad en hombres y mujeres infieles.
- 2.-Conocer los efectos de la infidelidad en hombres y mujeres infieles.
- 3.-Conocer las características de la persona infiel en hombres y mujeres infieles.
- 4.-Conocer la percepción que tienen de la infidelidad los hombres y las mujeres infieles

HIPOTESIS

Hipótesis de trabajo:

Las causas y efectos de la infidelidad así como las características de la persona infiel se diferencian dependiendo del género.

Hipótesis Nula:

No existen diferencias estadísticamente significativas en las causas de la infidelidad que dan los hombres y las mujeres infieles.

Hipótesis Alterna:

Existen diferencias estadísticamente significativas en las causas de la infidelidad que dan los hombres y las mujeres infieles.

Hipótesis Nula:

No existen diferencias estadísticamente significativas en los efectos de la infidelidad en la relación de pareja entre los hombres y las mujeres infieles.

Hipótesis Alternativa:

Existen diferencias estadísticamente significativas en los efectos de la infidelidad en la relación de pareja entre los hombres y las mujeres infieles.

Hipótesis Nula:

No existen diferencias estadísticamente significativas en las características de la persona infiel entre hombres y mujeres infieles.

Hipótesis Alternativa:

Existen diferencias estadísticamente significativas en las características de la persona infiel entre hombres y mujeres infieles.

Hipótesis Nula:

No existen diferencias estadísticamente significativas en la percepción de los atributos de la persona infiel entre hombres y mujeres infieles.

Hipótesis Alternativa:

Existen diferencias estadísticamente significativas en la percepción de los atributos de la persona infiel entre hombres y mujeres infieles.

Hipótesis Nula:

No existen diferencias estadísticamente significativas en la percepción de la infidelidad entre hombres y mujeres infieles.

Hipótesis Alternativa:

Existen diferencias estadísticamente significativas en la percepción de la infidelidad entre hombres y mujeres infieles.

IDENTIFICACION DE VARIABLES.

Variable independiente: género su nivel de medición será nominal.

Variable dependiente: Causas y efectos de la infidelidad así como las características de la persona infiel su nivel de medición será nominal.

DEFINICION CONCEPTUAL DE VARIABLES.

Infidelidad o Relación extramarital (REM):

Es una relación secreta o abierta que implica un acto carnal o una serie de actos carnales en donde un miembro de la pareja, o los dos, está casado con otra persona o mantiene una relación de pareja exclusiva y en consecuencia, se considera que tales amantes carecen de las debidas atribuciones para disponer de la libertad de hacer el amor como si estuvieran casados el uno con el otro. (Lake y Hills 1980)

Causas de la infidelidad:

Motivos que dan origen a tener relaciones sexuales fuera del matrimonio o unión libre. (Cuevas 1992)

Efectos de la infidelidad:

Resultados que se presentan cuando se tienen relaciones sexuales fuera del matrimonio o unión libre. (Cuevas 1992)

Características de la persona infiel:

Actitudes que caracterizan a las personas que tienen relaciones sexuales fuera del matrimonio o unión libre. (Ellis 1968)

Género:

Conjunto de caracteres que diferencian al hombre de la mujer. Perteneciente a la conducta sexual que incluye un reconocimiento explícito e implícito de las relaciones biológicas y sociales del macho y la hembra. (English H.B. 1977.)

CLASIFICACION: Ordenar o disponer por clases

CLASE: Orden en que, con arreglo a determinadas condiciones o cualidades, se consideran comprendidas diferentes personas o cosas (Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española)

DEFINICION OPERACIONAL DE VARIABLES.

Infidelidad o Relación extramarital (REM): tener relaciones sexuales fuera del matrimonio o unión libre.

Causas de la infidelidad: medidos a través de motivos que la gente señala como causa de infidelidad.

Efectos de la infidelidad: medido por adjetivos que señalan las posibles consecuencias que la infidelidad tiene en la relación de pareja.

Características de la persona infiel: medida a través de adjetivos que evalúan la conducta de dicha persona.

Clasificación: ordenar en clases las respuestas de las distintas variables.

Género: hombres y mujeres.

POBLACION

Se trabajo con las personas que asistieron al Modulo de Orientación y apoyo para adolescentes y padres de familia “Adolfo López Mateos” ubicado en la delegación Venustiano Carranza. Las personas que recibían la atención gratuita pertenecían a un nivel socioeconómico medio y bajo, eran atendidos si tenían hijos adolescentes y mencionaban alguna dificultad en la dinámica familiar. Se les ofrecía un programa preventivo y psicoterapéutico. El programa preventivo consistía en pláticas de orientación a nivel grupal tanto para adolescentes como para padres. Y en el tratamiento terapéutico en muchas ocasiones mencionaron la infidelidad como la causa o producto de sus problemas conyugales.

TECNICA DE MUESTREO

Se utilizó un muestreo de tipo no probabilístico intencional por cuota. Fue no probabilístico debido a la complejidad del fenómeno en estudio y al nulo control experimental de cada uno de los individuos que formaron parte de la muestra.

Por otra parte fue intencional y por cuota ya que los sujetos cumplieron con los criterios de inclusión anteriormente señalados.

SUJETOS

La muestra estuvo conformada por 60 sujetos, 30 hombres y 30 mujeres que reunieron los siguientes criterios:

Criterios de inclusión.

1. Mayores de edad.
2. Que por lo menos tengan o hayan tenido una REM (relación extramarital) sin importar el tiempo de duración.
3. Que estuvieran casados, viviendo en unión libre o que tuvieran una relación de noviazgo.
4. Preferencia heterosexual.

TIPO DE ESTUDIO.

La investigación se ubicó como un estudio exploratorio Expost facto de naturaleza descriptiva y comparativo. Fue un estudio Expost facto, porque el fenómeno de la infidelidad ya ocurrió. Es descriptivo porque sólo se describen aspectos generales de la muestra y comparativo porque la conceptualización e implicación de la infidelidad se comparo por género. Es un estudio exploratorio en la medida en que aborda un fenómeno del cual se tiene muy poco conocimiento, respecto a sus dimensiones y características. En este sentido, el estudio exploratorio “posibilita el captar las características más sobresalientes del problema a investigar así como las circunstancias en las que ocurre, por lo tanto se considera preliminar de un proceso continuo de investigación” (Bustos, 1981)

DISEÑO

Se tuvieron dos grupos de muestras independientes con una sola medición, un grupo conformado por 30 hombres infieles y otro grupo conformado por 30 mujeres infieles que cubrieron los criterios antes descritos.

INSTRUMENTOS

Se aplicó el instrumento elaborado por Bonilla (1993) en la tesis de investigación *La infidelidad en la pareja: conceptualización e implicación en hombres y mujeres mexicanos*. Este instrumento estuvo constituido por preguntas sociodemográficas tales como edad, sexo, estado civil y años de casados y por dos apartados (ver anexo).

Apartado 1: Se presentaron tres preguntas abiertas para que los sujetos respondieran con libertad tanto y como quisieran acerca de la infidelidad para obtener el máximo de información al respecto. Estas preguntas fueron las siguientes: 1. *¿por qué considera usted que la gente es infiel?* para esta pregunta quedaron constituidas seis categorías.

1. Por insatisfacción.

Es definida como la falta de realización de las aspiraciones de cada cónyuge respecto a la relación de pareja. Incluye respuestas tales como falta de amor, expectativas no cumplidas, desarmonía en la relación de pareja y/o de la familia.

2. Características personales.

Aquellos rasgos que obstaculizan el desarrollo integral de cada uno de los cónyuges. En ésta se incluyeron respuestas como inseguridad, inmadurez, inestabilidad, insatisfacción personal, desconfianza y egoísmo.

3. Problemas de comunicación.

Definida como el intercambio disfuncional de ideas, sentimientos y creencias a través del lenguaje verbal y no verbal en la relación de pareja. En esta categoría se incluyeron las respuestas tales como: falta de comunicación, no existe comunicación, y necesidades no transmitidas.

4. Factores Culturales y/o Educativos.

Aquellos elementos sociales que influyen en las creencias, costumbres y valores de los cónyuges de manera no compatible. En Ésta incluye las respuestas como falta de principios, naturaleza humana, actitudes machistas, temor al cambio social.

5. Factores sexuales.

Definidos como la insatisfacción con las relaciones sexuales o con atributos físicos de uno o de ambos cónyuges. Esta categoría incluye respuestas tales como necesidades sexuales no satisfechas, atracción sexual hacia otra persona que no es la pareja, pérdida de atracción y descuido en el arreglo personal.

6. Aburrimiento.

Es la situación en la que uno o ambos cónyuges permanecen en un estado de monotonía. En esta categoría se incluyen las respuestas de tedio, costumbre y búsqueda de nuevas experiencias.

De la misma manera, el estímulo sobre 2. *¿Qué efectos tiene la infidelidad en la relación de pareja?* Se tienen las siguientes cinco categorías:

1. Separación.

Disolución del vínculo matrimonial o el alejamiento entre los cónyuges. Se incluyen respuestas tales como distanciamiento, divorcio, abandono y desintegración familiar.

2. Deterioro de la relación.

Se refiere a aquellas alteraciones de la interacción de pareja que producen un menoscabo en la relación. Esta categoría incluye respuestas tales como: pérdida de confianza, efectos fatales, nocivos, destructivos, desastrosos, falta de comunicación, conflictos, desajustes, falta de amor y comprensión.

3. Afecciones personales.

Son sentimientos que se consideran lamentables para el cónyuge víctima de la infidelidad. Esta categoría incluye respuestas tales como: dolor, angustia, sufrimiento, desesperación, desilusión, inestabilidad afectiva, desequilibrio, insatisfacción, infelicidad, culpabilidad y resentimiento.

4. Beneficios.

Definidos como el restablecimiento de la relación de pareja a consecuencia de la infidelidad. En esta categoría se incluyen respuestas tales como reducción de problemas, mayor unión de los cónyuges, cambios favorables en la persona, enriquecimiento de la relación.

5. Ambiguos.

Son aquellas respuestas que indican confusión en la apreciación de los efectos de la infidelidad. Esta categoría incluye respuestas tales como: varios efectos y ninguno en especial.

Finalmente la pregunta 3. *¿Qué características posee la persona infiel?* Quedaron clasificadas las respuestas en cinco categorías:

1. Inestabilidad personal.

Son aquellas respuestas que reflejan conductas inconstantes y vacilantes en el cónyuge, dadas por las respuestas de inseguro, infantil, indeciso e inmaduro.

2. Ninguna en especial.

Son aquellas respuestas que no reflejan un perfil específicos de la persona infiel. Esta categoría incluye respuestas tales como: "características propias del ser humano", "normal" y "por naturaleza humana".

3. Características Negativas.

Definida por aquellos atributos apreciados socialmente como desfavorables en la persona infiel. Incluye respuestas tales como: hipócrita, mentirosa, falsa, egoísta, deshonesto, cobarde, cínica, inmoral, despreciable, desagradable y prepotente.

4. Características positivas.

Definida por aquellos atributos apreciados socialmente como favorables en la persona infiel. Incluye respuestas tales como: extrovertida, simpática, agradable, coqueta, audaz, conquistadora, aventura, suspicaz, inteligente, segura, feliz, indiferente, superficial.

5. Alteraciones emocionales.

Son aquellos trastornos en el estado de ánimo que se presentan como consecuencia de la infidelidad. En esta categoría se incluyen respuestas tales como triste, intranquila, nerviosa, irritable, rebelde, insatisfecha, introversa y débil.

Apartado 2.

Para este apartado se elaboró un cuestionario con la técnica de Diferencial Semántico de Díaz Guerrero (1975). Se seleccionaron adjetivos bipolares con base en el juicio de 8 personas, profesores del área de Psicología del Centro Universitario de una Universidad privada quienes consideraron adecuados los dos estímulos que se estaban evaluando; tanto para la “persona infiel es...” con 20 reactivos y “ la infidelidad es...” con 14 reactivos.

VALIDEZ Y CONFIABILIDAD DEL INSTRUMENTO.

Se utilizó un instrumento válido y confiable (Bonilla 1993). La validez de constructo fue evaluada por medio de un análisis factorial de componentes principales con rotación varimax, cuyo resultado fue una varianza total explicada de 50.9% distribuida en tres factores: Factor de aspectos negativos, Factor de aspectos positivos y Factor de problemas de relación.

La confiabilidad fue obtenida mediante un Alpha de Cronbach, que mostró un valor de 0.91 (Bonilla 1993).

ESCENARIO

El cuestionario se aplicó a todos los sujetos de la muestra en las instalaciones del Módulo de Orientación y Apoyo para adolescentes y padres de familia “Adolfo López Mateos.

PROCEDIMIENTO

Una vez seleccionada la muestra se procedió a hacer lo siguiente:

- 1) Los cuestionarios fueron autoaplicados de manera individual a las personas que reunieron las características de la muestra en el Módulo de Orientación y Apoyo para adolescentes y padres de familia “Adolfo López Mateos” ubicado en Roman Lugo y Eduardo Bustamante en el Oriente de la ciudad de México.
- 2) Al aplicar el cuestionario se les proporcionó las siguientes instrucciones: “Se está realizando una investigación para conocer lo que piensa la gente infiel acerca de la persona infiel y de la infidelidad. En este cuestionario no hay respuestas buenas ni malas simplemente lo que usted piensa. Se le suplica contestar a todas las preguntas; sus respuestas serán tratadas confidencialmente y sólo con fines de investigación.”
- 3) Una vez aplicados los cuestionarios se llevaron al centro de trabajo para su captura y análisis.

ANALISIS ESTADISTICO DE LOS DATOS.

- 1) Para realizar el análisis de los resultados se utilizaron dos de las técnicas más empleadas en estadística descriptiva: el cálculo de las frecuencias, porcentajes, medias y desviación estándar para cada una de las variables.
- 2) Además se utilizó la prueba de independencia χ^2 (X^2) para muestras independientes para conocer si las diferencias encontradas eran estadísticamente significativas, en cada una de las categorías que fueron sometidas a estudio, sobre los efectos, precedentes y la definición de la persona infiel..
- 3) La prueba T de Student para muestras independientes nos permitió conocer si las diferencias encontradas fueron estadísticamente significativas para los reactivos la *persona infiel es..* y la *infidelidad es...*

CAPITULO VII RESULTADOS Y ANÁLISIS DE DATOS.

Estadísticos Descriptivos

El promedio de edad fue de 32.43 años, con una DS de 8.46. Por género la media de edad en las mujeres fue de 30.30 años con una DS de 7.95, la media en los hombres fue de 34.57 con una DS de 8.54.

Tabla 1a. Características sociodemográficas

	N	Mínimo	Máximo	Media	D.S.
Edad del entrevistado	60	18	58	32.43	8.460
N válido (según lista)	60				

Promedio de edad de los entrevistados

Tabla 1b. Características sociodemográficas

Edad del entrevistado					
Género	Media	Desv. típ.	Mínimo	Máximo	N
Femenino	30.30	7.949	18	49	30
Masculino	34.57	8.545	20	58	30
Total	32.43	8.460	18	58	60

Promedio de edad de los entrevistados por género

En la tabla 2 se muestra la distribución en porcentajes de los participantes en el estudio con relación al estado civil. De acuerdo con los datos, el 48.3% de la muestra eran casados y el 38.3% solteros. Así mismo se muestra que, de acuerdo con los resultados solo el 30% de las mujeres eran casadas, mientras que el 66.7% de los hombres pertenecían a este mismo estado civil.

**Tabla 2a. Características sociodemográficas
Porcentajes por estado civil**

	Frecuencia	% válido
Casado	29	48.3
Unión libre	7	11.7
Divorciado	1	1.7
Soltero	23	38.3
Total	60	100.0

**Tabla 2b. Características sociodemográficas
Porcentajes por estado civil y género**

Género		Frecuencia	%válido
Femenino	Casado	9	30.0
	Unión libre	5	16.7
	Divorciado	1	3.3
	Soltero	15	50.0
	Total	30	100.0
Masculino	Casado	20	66.7
	Unión libre	2	6.7
	Soltero	8	26.7
	Total	30	100.0

El 50% de las mujeres y el 26.7% de los hombres son solteros.

Años de casados

Solamente 36 personas son casadas o en unión libre con una media de 10.64 años de casados y una DS de 7.39. catorce mujeres son casadas con una media de 10.36 años de casados y una DS de 6.53. Veintidós hombres son casados con una media de 10.82 años de casados y una DS de 8.03. En las mujeres, el mínimo de años de casado es de 2 y el máximo es de 20. Mientras que en los hombres el mínimo es uno y el máximo es de 25 (Ver tabla 3).

**Tabla 3a. Características sociodemográficas
Promedio de Años de casados en sujetos casados o en unión libre**

	N	Mínimo	Máximo	Media	Desv. típ.
Años de casado	36	1	25	10.64	7.392
N válido (según lista)	36				

**Tabla 3b. Características sociodemográficas
Promedio de Años de casados en sujetos casados o en unión libre por género**

Género		N	Mínimo	Máximo	Media	Desv. típ.
Femenino	Años de casado	14	2	20	10.36	6.535
	N válido (según lista)	14				
Masculino	Años de casado	22	1	25	10.82	8.033
	N válido (según lista)	22				

El 51.7% del total de la muestra era empleado, el 26.7% profesionista y el 18.3% estudiantes. Por género el 46.7% de las mujeres eran empleadas, el 23.3% eran profesionistas y el mismo porcentaje de estudiantes. En cuanto a los hombres, el 56.7% fueron empleados, el 30% profesionistas y el 13.3% fueron estudiantes (ver tabla 4).

**Tabla 4a. Características sociodemográficas
Porcentajes por ocupación**

	Frecuencia	Porcentaje válido
Empleado	31	51.7
Profesionistas	16	26.7
Comerciantes	1	1.7
Estudiante	11	18.3
Hogar	1	1.7
Total	60	100.0

**Tabla 4b. Características sociodemográficas
Porcentajes por ocupación y género**

Género		Frecuencia	Porcentaje válido
Femenino	Empleado	14	46.7
	Profesionistas	7	23.3
	Comerciantes	1	3.3
	Estudiante	7	23.3
	Hogar	1	3.3
	Total	30	100.0
Masculino	Empleado	17	56.7
	Profesionistas	9	30.0
	Estudiante	4	13.3
	Total	30	100.0

Diferencias significativas

Para el reactivo: "Por qué la gente es infiel", la característica más mencionada en ambos géneros es la insatisfacción con un 36.8%, seguida por características personales con un 21.8% y en tercer lugar los factores culturales con 13.8% de mención. El resto fluctúa entre 8% y 10% de mención. Cuando se evaluaron las opciones de respuesta por género se encontró que no existieron diferencias significativas en la insatisfacción ($X^2=1.07$, $p>.05$). La segunda opción más mencionada fue características personales y tampoco existieron diferencias significativas ($X^2=.077$, $p>.05$). En la tercera opción de factores culturales tampoco se encontraron diferencias significativas por género ($X^2=1.66$, $p>.05$). En el resto de las opciones tampoco hubo diferencias significativas por género (Ver tabla 5).

Tabla 5. "¿Por qué la gente es infiel?"

Por que la gente es infiel	Género				Total	
	Femenino		Masculino		Frec.	% col.
	Frec.	% col.	Frec.	% col.		
Insatisfacción	18	43.9%	14	30.4%	32	36.8%
Características personales	9	22.0%	10	21.7%	19	21.8%
Problemas de comunicación	3	7.3%	4	8.7%	7	8.0%
Factores culturales	4	9.8%	8	17.4%	12	13.8%
Factores sexuales	3	7.3%	5	10.9%	8	9.2%
Aburrimiento	4	9.8%	5	10.9%	9	10.3%

Para la pregunta: "Efectos de la infidelidad en la pareja", la opción más mencionada en ambos géneros fue el deterioro de la relación con un 42.2%, seguida por la categoría separación con un 20.5% y en tercer lugar las afecciones personales con un 14.5%. El resto fluctúa entre 8% y 10% de mención. Cuando se evaluaron las opciones de respuesta por género se encontró que no existieron diferencias significativas en la categoría separación por género, ($\chi^2=0.08$, $p>.05$); En la segunda opción más mencionada que fue afecciones personales tampoco hubo diferencias significativas, ($\chi^2= 0.41$, $p>.05$). En la tercera opción que fue el deterioro de la relación tampoco se encontraron diferencias significativas por género, ($\chi^2= 0.61$, $p>.05$; ver tabla 6).

Tabla 6. Efectos de la infidelidad

Efectos de la infidelidad en la pareja	Género				Total	
	Femenino		Masculino		Frec.	% col.
	Frec.	% col.	Frec.	% col.		
Separación	9	22.5%	8	18.6%	17	20.5%
Deterioro de la relación	19	47.5%	16	37.2%	35	42.2%
Afecciones personales	5	12.5%	7	16.3%	12	14.5%
Beneficios	4	10.0%	7	16.3%	11	13.3%
Ambiguos	3	7.5%	5	11.6%	8	9.6%

Para la pregunta: "Características de la persona infiel", la categoría con mayor mención fue características negativas con un 27.5%. La segunda fue la inestabilidad personal con un 22.5% y la tercera fue las características positivas con un 21.3% de mención. Cuando se evaluaron las opciones de respuesta por género se encontró que para los factores negativos no existieron diferencias significativas, ($\chi^2= 2.58$, $p>.05$). Para la segunda opción que fue inestabilidad personal tampoco existieron diferencias significativas, ($\chi^2= 1.27$, $p>.05$). Para la tercera opción que fue características positivas, tampoco existieron diferencias significativas por género, ($\chi^2= 2.05$, $p>.05$; ver tabla 7).

Tabla 7. "Características de la persona infiel"

Características de la persona infiel	Género				Total	
	Femenino		Masculino		Frec.	% col.
	Frec.	% col.	Frec.	% col.		
Inestabilidad personal	11	28.9%	7	16.7%	18	22.5%
Ninguna en especial	7	18.4%	8	19.0%	15	18.8%
Características negativas	8	21.1%	14	33.3%	22	27.5%
Características positivas	6	15.8%	11	26.2%	17	21.3%
Alteraciones emocionales	6	15.8%	2	4.8%	8	10.0%

Para el reactivo: "La persona infiel es...", se trabajó con tres factores que fueron los siguientes: 1) Factor positivo, 2) Factor negativo, y 3) Problemas de relación. El factor positivo de la persona infiel es..., se forma por 7 reactivos. La calificación va de 7 a 49, encontrándose una media de 25.23 y una DS de 7.2. La media de este factor para las mujeres fue de 29.13 y de 21.33 para los hombres. Una t de Student para muestras independientes mostró que estas diferencias fueron significativas ($t=4.95$, $sig.=.000$).

El factor negativo de la persona infiel es..., se forma por 9 reactivos. La calificación va de 9 a 63 puntos, encontrándose una media de 42.58 y una DS de 4.91. La media de este factor para las mujeres fue de 44.63 y de 40.53 para los hombres. Una t de Student para muestras independientes mostró que estas diferencias no fueron significativas ($t=1.81$, $sig.=.075$).

El tercer factor: Problemas de relación, se forma por 4 reactivos. La calificación va de 4 a 28 puntos, encontrándose una media total de 18.81 y una DS de 4.42. La media de este factor para las mujeres fue de 16.93 y de 20.77 para los hombres. Una t de Student para muestras independientes mostró que estas diferencias fueron significativas ($t= -3.62$, $sig. = .001$; (ver tabla 9).

La escala completa de la persona infiel es..., va de 20 a 140. La media total de la Escala fue de 86.36 y la DS de 11.98. Con respecto al a media de las mujrces los resultados mostraron que esta fue de 90.33 con una DS de 11.77. La media para los hombres fue de 82.40 con una DS de 11. Una t de Student para muestras independientes mostró que si existieron diferencias con relación a tales medias ($t= 2.69$, $sig.=.009$).

Tabla 8 Tabla de diferencias significativas por factores de "Persona infiel es..."

		Prueba de muestras independientes									
		Prueba de Levene para la igualdad de varianzas		Prueba T para la igualdad de medias						95% Intervalo de confianza para la diferencia	
		F	Sig.	t	gl	Sig. (bilateral)	Diferencia de medias	Error típ. de la diferencia	Inferior	Superior	
Persona Infiel Factor positivo	Se asumen varianzas iguales	1.807	.184	4.959	58	.000	7.8000	1.57281	4.65169	10.94831	
	No se asumen varianzas iguales			4.959	57.457	.000	7.8000	1.57281	4.65105	10.94895	
Persona Infiel Factor negativo	Se asumen varianzas iguales	1.215	.275	1.815	58	.075	4.1000	2.25919	-.42226	8.62226	
	No se asumen varianzas iguales			1.815	56.044	.075	4.1000	2.25919	-.42563	8.62563	
Persona Infiel Factor relaciones personales	Se asumen varianzas iguales	.009	.924	-3.623	58	.001	-3.7667	1.03954	-5.84754	-1.68579	
	No se asumen varianzas iguales			-3.623	57.195	.001	-3.7667	1.03954	-5.84816	-1.68517	
Total Persona Infiel es	Se asumen varianzas iguales	.106	.746	2.697	58	.009	7.9333	2.94155	2.04518	13.82149	
	No se asumen varianzas iguales			2.697	57.736	.009	7.9333	2.94155	2.04461	13.82206	

Para el reactivo: "La infidelidad es...", se trabajó con dos factores que fueron los siguientes: 1) Factor negativo y 2) Factor positivo. El primero de estos factores se formó por 6 reactivos con un rango de 6 a 42 puntos de calificación. La media total fue de 28.56 y la DS de 6.17. Las mujeres mostraron una media de 30.60 y una DS de 6.74. Los hombres tuvieron una media de 26.53 con una DS de 4.83. Un análisis de t de Student para muestras independientes mostró que estas diferencias si fueron significativas ($t=2.68$, $sig.=.010$).

El factor positivo se formó por 8 reactivos con un rango de 8 a 56 puntos de calificación. La media total fue de 28.56 y la DS de 6.17. Las mujeres mostraron una media de 36.10 y una DS de 6.83. Los hombres tuvieron una media de 30.90 con una DS de 5.58. Un análisis de t de Student para muestras independientes mostró que estas diferencias si fueron significativas ($t=3.22$, $sig.=.002$; ver tabla 10).

La Escala completa estuvo conformada por 14 reactivos con puntajes que fueron de 14 a 98. La media total fue de 62.06 con una DS de 11.77. Con respecto al género, la media para las mujeres fue de 66.70 con una DS de 12.21 y para los hombres fue de 57.43 con una DS de 9.40. Un análisis de t de Student para muestras independientes mostró que las diferencias en género fueron significativas ($t=3.29$, $sig.=.002$).

Tabla 9 Tabla de diferencias significativas por factores de "Infidelidad es..."

Prueba de muestras independientes

	Prueba de Levene para la igualdad de varianzas		Prueba T para la igualdad de medias							
	F	Sig.	t	gl	Sig. (bilateral)	Diferencia de medias	Error tip. de la diferencia	95% Intervalo de confianza para la diferencia		
								Inferior	Superior	
Infidelidad Factor pos			Se han asumido varianzas iguales	3.225	58	.002	5.2000	1.6122	1.9728	8.4272
			No se han asumido varianzas iguales	3.225	55.772	.002	5.2000	1.6122	1.9700	8.4300
Infidelidad Factor neg			Se han asumido varianzas iguales	2.683	58	.009	4.0667	1.5157	1.0327	7.1007
			No se han asumido varianzas iguales	2.683	52.549	.010	4.0667	1.5157	1.0260	7.1074
Total Infidelidad es			Se han asumido varianzas iguales	3.292	58	.002	9.2667	2.8149	3.6320	14.9013
			No se han asumido varianzas iguales	3.292	54.455	.002	9.2667	2.8149	3.6242	14.9092

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Actualmente la relación de amantes tiene implicaciones distintas a las que tuvo en otras épocas, no sólo se ha observado en las últimas fechas, ni es exclusiva del cambio y ritmo de vida actuales, ya que la infidelidad se ha dado a lo largo de la historia de la humanidad.

En nuestros días el concepto de infidelidad proviene de un principio judío-cristiano. Sin embargo, ante los problemas de pareja, el fenómeno de la infidelidad ha sido la opción sexual más accesible y culturalmente aprobada por los hombres, en la mayor parte de las sociedades del mundo occidental.

En México, la infidelidad constituye un serio problema social, del cual, no se conoce su verdadera dimensión, debido a la escasa investigación y a lo difícil que resulta abordar este tema.

En cuanto al origen de la infidelidad, los resultados del presente trabajo apoyan en términos generales lo encontrado por otros autores (Williamson, 1977; Streaun, 1986; Boylan, 1972; Wolfe, 1982; Díaz Loving y cols., 1988 y Trodjmán, 1989); donde afirman que, involucrarse en una relación extramarital indica inmadurez, incapacidad para comunicarse, sentimiento de soledad, y una gran necesidad de expresar el afecto.

Para el presente trabajo se elaboraron cinco hipótesis de trabajo.

El primer grupo de hipótesis es:

H₀ No existen diferencias estadísticamente significativas en las causas de la infidelidad que dan los hombres y mujeres infieles

H₁ Existen diferencias significativas en las causas de infidelidad que dan los hombres y mujeres infieles

En este caso se aceptó la hipótesis nula, aseverando que no existen diferencias estadísticamente significativas en las causas de la infidelidad entre hombres y mujeres infieles. De esta manera se describe lo encontrado en esta hipótesis:

Para la pregunta sobre el origen de la infidelidad se trabajó con cinco categorías, diseñadas por Bonilla (1993), en un estudio realizado en México. En la muestra estudiada se encontró que la insatisfacción explicada como la falta de realización de las aspiraciones de cada cónyuge, respecto a la relación de pareja, podría considerarse como indicador de inmadurez e incapacidad de integrarse emocional y sexualmente a su cónyuge (Streaun, 1986). De acuerdo a los resultados obtenidos, del por qué la gente es infiel, la categoría de insatisfacción fue la más mencionada por ambos géneros.

La segunda causa de infidelidad, frecuentemente señalada fue la de las características personales, es decir, aquellos rasgos que obstaculizan el desarrollo integral

de cada uno de los cónyuges, como inseguridad, inestabilidad, insatisfacción personal, egoísmo y celos. Esto significa que, tanto hombres como mujeres infieles, poseen estas características.

Los factores culturales y educativos, fueron la tercera causa más señalada por los sujetos que participaron en el estudio. En cuanto los hombres, la presencia de diferencias culturales y educativas, provoca una mejor aceptación de su propia infidelidad; pues al tener muchas mujeres, podrán demostrar su virilidad. En cambio, la infidelidad en el género femenino, ha sido repudiada con mayor severidad que la del hombre, en diversas culturas (Santes, 1979).

Pese a que el aburrimiento no resultó ser una causa muy nombrada, ni tampoco mostró diferencias significativas, ésta aparece entre los precedentes de la infidelidad, lo que concuerda con lo señalado por Kinsey (1953); Ellis (1968) y Streaan (1986). Estos autores afirman que las aventuras sexuales extramaritales, se deben a la búsqueda de la variedad, por el tedio de las relaciones establecidas con un solo compañero; y para escapar de la monotonía y de la rutina sentida en el matrimonio.

Así mismo, los resultados señalan que los factores sexuales, no son la causa más importante y tampoco existieron diferencias significativas por género para tener relaciones extramaritales, lo cual no apoya los resultados obtenidos por Kinsey (1953) y Wolfe, (1982).

Otro factor encontrado como causa de la infidelidad, fue el referente a los problemas de comunicación, al respecto, parece ser que entre menos se comunican los cónyuges, sobre lo que cada uno quiere o necesita, mayor será el sentimiento de soledad. Esto podría conducir a una relación sexual extramarital con el fin, de cubrir esta carencia; sin que sea la causa más frecuente, concordando con lo citado por Díaz Loving (1988); sin embargo no hubo diferencias significativas por género.

La segunda hipótesis de trabajo es:

H₀ No existen diferencias estadísticamente significativas en los efectos de la infidelidad en la relación de pareja entre hombres y mujeres infieles

H₁ Existen diferencias estadísticamente significativas en los efectos de la infidelidad en la relación de pareja entre hombres y mujeres infieles

En este caso también se aceptó la hipótesis nula, donde: No existen diferencias estadísticamente significativas en los efectos de la infidelidad en la relación de pareja entre hombres y mujeres infieles. De la misma manera se describe enseguida lo concluido por esta hipótesis:

En cuanto a los efectos de la infidelidad en la relación de pareja, se trabajó con cinco categorías: separación, deterioro de la relación, afecciones personales, beneficios y

efectos ambiguos (Bonilla, 1993). El deterioro de la relación resultó ser la respuesta más frecuente, sin que existan diferencias significativas por género, la cual incluye: pérdida de la confianza por parte del cónyuge víctima de la infidelidad, ruptura de la comunicación, conflictos y desajustes en la relación, según lo expresado por hombres y mujeres infieles. Los resultados encontrados, coinciden con lo mostrado por Whitaker, citado por Williamson (1977); Riessman (1989); Wolfe (1982). Estos investigadores argumentan que si existe en la pareja un detrimento irresoluble de la relación que fácilmente puede llegar a la separación, ya que cada miembro de la pareja se cuestiona si quiere mantener una relación en donde falta la lealtad.

La separación fue la segunda respuesta más frecuente, definida como la disolución del vínculo matrimonial o el término de la relación, concordando con lo citado por Cuevas (1992) que indica la posibilidad de que el esposo(a) se entere de la infidelidad, teniendo consecuencias tan desfavorables que llegan a terminar la vida matrimonial en forma definitiva. Tampoco se presentaron diferencias significativas por género.

Asimismo, las afecciones personales, descritas como sentimientos del cónyuge víctima de la infidelidad, son el dolor, sufrimiento y desilusión. Weingarten (1988), afirma que en su práctica profesional son las mujeres las que presentan mayores intentos suicidas por la infidelidad de sus cónyuges, debido a la carga afectiva que depositan en su relación conyugal, aunque esta diferencia no es estadísticamente significativa.

En cuanto a los beneficios, Neubeck (1969), Shope (1975) y Lake Hills (1980), destacan que la infidelidad puede tener una función positiva en el matrimonio, ya que libera a la pareja del tedio y aburrimiento en su relación, sin embargo, esto no coincide con los resultados obtenidos en el presente estudio. Tanto hombres como mujeres infieles afirman que la relación se vería perjudicada, más que beneficiada por la infidelidad. Al respecto es probable que influya el factor de la nacionalidad, debido a que en nuestra cultura, religión y leyes censuran de una u otra forma las relaciones extramaritales condenándolas duramente (Bonilla 1993).

El tercer planteamiento de hipótesis es:

H_0 No existen diferencias estadísticamente significativas en las características de la persona infiel entre hombres y mujeres infieles

H_1 Existen diferencias estadísticamente significativas en las características de la persona infiel entre hombres y mujeres infieles

En este caso también se aceptó la hipótesis nula, confirmando que: No existen diferencias significativas en las características de la persona infiel entre hombres y mujeres infieles. De esta manera se describe a continuación lo encontrado en la hipótesis anterior:

Con referencia a las características de la persona infiel, se encontró que tanto hombre como mujeres infieles se perciben a sí mismos con características negativas

(mentirosa, deshonesto, hipócrita, egoísta). La segunda categoría señalada fue la inestabilidad personal, percibiéndose como inmaduros e incapaces de entregarse afectiva, moral y sexualmente a su pareja (Strean, 1982). Tampoco hubo diferencias significativas por género.

El cuarto planteamiento de hipótesis es:

H₀ No existen diferencias estadísticamente significativas en la percepción de los Atributos de la persona infiel entre hombres y mujeres.

H₁ Existen diferencias estadísticamente significativas en la percepción de los Atributos de la persona infiel entre hombres y mujeres infieles.

Los resultados obtenidos en la pregunta "la persona infiel es", se trabajó con tres factores o dimensiones: aspectos positivos, negativos y problemas de relación. La dimensión cuya varianza es explicada con mayor proporción es la de aspectos negativos, en segundo lugar los aspectos positivos, y finalmente la de los problemas de relación.

Para el caso del primer factor, de aspectos negativos, también se aceptó la hipótesis nula, confirmando que: No existen diferencias estadísticamente significativas en la percepción de los Atributos de la persona infiel entre hombres y mujeres.

El factor de aspectos negativos, se definió como aquellas características desfavorables en torno a la persona infiel; tanto hombres como mujeres infieles, señalaron a esta como hipócrita, despreciable, deshonesto e irresponsable. Sin embargo, aunque las mujeres dan puntajes más altos a este factor, no existen diferencias significativas por género, esto puede deberse a que con mayor facilidad son víctimas de la infidelidad. Al respecto, Hunt (1974) señala que la mujer, por su naturaleza, tiende a ser más afectuosa y a buscar más el amor en los vínculos establecidos, por lo anterior, su posición es de fuerte ataque al infiel.

En relación al segundo factor de aspectos positivos, se rechazó la hipótesis nula, confirmando que: Existen diferencias estadísticamente significativas en la percepción de los Atributos de la persona infiel entre hombres y mujeres. Donde los hombres, debido a su condición social, y a que resulta más usual la infidelidad masculina, que la femenina, evaluaron con mayor puntaje a los adjetivos favorables en torno de la persona infiel, a esta la califican como agradable, fuerte, simpática, inteligente, etc. Pareciera que mientras la infidelidad está presente en la relación personal, es considerada con cierto grado de aceptación y simpatía (Stephenson, 1978 y Strean, 1986).

En cuanto al factor de los *problemas de relación*, también se rechazó la hipótesis nula, confirmando que: Existen diferencias estadísticamente significativas en la percepción de los Atributos de la persona infiel entre hombres y mujeres.

Los hombres evaluaron con mayor puntaje en comparación con las mujeres, encontrándose diferencias estadísticamente significativas y corroborando lo hallado por Williamson 1977; Masters y Johnson 1980; Strean 1986; Wolfe 1982; estos autores han

señalado que nunca han surgido beneficios originados por la infidelidad en la pareja, sino que se han asociado a esta como origen de las desavenencias y desfavorable al vínculo matrimonial.

El último planteamiento de hipótesis es:

H_0 No existen diferencias estadísticamente significativas en la percepción de la infidelidad entre hombres y mujeres infieles.

H_1 Existen diferencias estadísticamente significativas en la percepción de la infidelidad entre hombres y mujeres infieles.

En este caso se rechazó la hipótesis nula, confirmando que: Existen diferencias estadísticamente significativas en la percepción de la infidelidad entre hombres y mujeres infieles.

De acuerdo con los resultados obtenidos al evaluar el indicador *la infidelidad es* se puede apreciar que los hombres evaluaron de manera más favorable a la infidelidad en comparación con las mujeres (estadísticamente significativas). Al respecto se ha encontrado socioculturalmente que los hombres son más permisibles y en general la sociedad tolera más la infidelidad masculina que la femenina, los hombre resultan ser implacables y duros con la infidelidad de la mujer (Riessman, 1989).

Para concluir se señalan los principales hallazgos encontrados en esta investigación:

- Se encontraron entre los principales precedentes que favorecen la presencia de la infidelidad en la relación de pareja por género sin llegar a ser estadísticamente significativos: *insatisfacción, características personales y factores culturales.*

Por que la gente es infiel	Género				Total	
	Femenino		Masculino		Frec.	% col.
	Frec.	% col.	Frec.	% col.		
Insatisfacción	18	43.9%	14	30.4%	32	36.8%
Características personales	9	22.0%	10	21.7%	19	21.8%
Problemas de comunicación	3	7.3%	4	8.7%	7	8.0%
Factores culturales	4	9.8%	8	17.4%	12	13.8%
Factores sexuales	3	7.3%	5	10.9%	8	9.2%
Aburrimiento	4	9.8%	5	10.9%	9	10.3%

- Así mismo se señalan las consecuencias más comunes que trae consigo la infidelidad por género, sin llegar a ser estadísticamente significativos: *deterioro de la relación, separación y afecciones personales.*

Tabla 6. Efectos de la infidelidad

Efectos de la infidelidad en la pareja	Género				Total	
	Femenino		Masculino		Frec.	% col.
	Frec.	% col.	Frec.	% col.		
Separación	9	22.5%	8	18.6%	17	20.5%
Deterioro de la relación	19	47.5%	16	37.2%	35	42.2%
Afecciones personales	5	12.5%	7	16.3%	12	14.5%
Beneficios	4	10.0%	7	16.3%	11	13.3%
Ambiguos	3	7.5%	5	11.6%	8	9.6%

- También se encontró, que si bien no existe un perfil único de la persona infiel, si se identifica a esta con: *características negativas, inestabilidad personal y características positivas.*

“Características de la persona infiel”

Características de la persona infiel	Género				Total	
	Femenino		Masculino		Frec.	% col.
	Frec.	% col.	Frec.	% col.		
Inestabilidad personal	11	28.9%	7	16.7%	18	22.5%
Ninguna en especial	7	18.4%	8	19.0%	15	18.8%
Características negativas	8	21.1%	14	33.3%	22	27.5%
Características positivas	6	15.8%	11	26.2%	17	21.3%
Alteraciones emocionales	6	15.8%	2	4.8%	8	10.0%

- Otro hallazgo fue que al definir a *la persona infiel* los hombres la perciben con características más positivas en comparación con las mujeres encontrándose diferencias estadísticamente significativas.

Prueba de muestras independientes

		Prueba de Levene para la igualdad de varianzas		Prueba T para la igualdad de medias						
		F	Sig.	t	gl	Sig. (bilateral)	Diferencia de medias	Error típ. de la diferencia	95% Intervalo de confianza para la diferencia	
									Inferior	Superior
Persona Infiel Factor positivo	Se asumen varianzas iguales	1.807	.184	4.959	58	.000	7.8000	1.57281	4.65169	10.94831
	No se asumen varianzas iguales			4.959	57.457	.000	7.8000	1.57281	4.65105	10.94895
Persona Infiel Factor negativo	Se asumen varianzas iguales	1.215	.275	1.815	58	.075	4.1000	2.25919	-4.2226	8.62226
	No se asumen varianzas iguales			1.815	56.044	.075	4.1000	2.25919	-4.2563	8.62563
Persona Infiel Factor relaciones personales	Se acumen varianzas iguales	.009	.924	-3.623	58	.001	-3.7667	1.03954	5.84754	-1.68579
	No se asumen varianzas iguales			-3.623	57.195	.001	-3.7667	1.03954	5.84816	-1.68517
Total Persona Infiel es	Se asumen varianzas iguales	.106	.746	2.697	58	.009	7.9333	2.94155	2.04518	13.82149
	No se asumen varianzas iguales			2.697	57.736	.009	7.9333	2.94155	2.04461	13.82206

- Al evaluar a *la infidelidad es* se obtuvo que los hombres la evaluaron de manera más favorable en comparación con las mujeres encontrándose diferencias estadísticamente significativas.

Prueba de muestras independientes

		Prueba de Levene para la igualdad de varianzas		Prueba T para la igualdad de medias						
		F	Sig.	t	gl	Sig. (bilateral)	Diferencia de medias	Error tip. de la diferencia	95% Intervalo de confianza para la diferencia	
									Inferior	Superior
Infidelidad Factor pos	Se han asumido varianzas iguales	.745	.392	3.225	58	.002	5.2000	1.6122	1.9728	8.4272
	No se han asumido varianzas iguales			3.225	55.772	.002	5.2000	1.6122	1.9700	8.4300
Infidelidad Factor neg	Se han asumido varianzas iguales	4.634	.036	2.683	58	.009	4.0667	1.5157	1.0327	7.1007
	No se han asumido varianzas iguales			2.683	52.549	.010	4.0667	1.5157	1.0260	7.1074
Total Infidelidad es	Se han asumido varianzas iguales	3.420	.069	3.292	58	.002	9.2667	2.8149	3.6320	14.9013
	No se han asumido varianzas iguales			3.292	54.455	.002	9.2667	2.8149	3.6242	14.9092

- Para finalizar parece ser que tanto los hombres como mujeres infieles, recurren a la infidelidad por una insatisfacción (principalmente de falta de amor y armonía) por lo que pone en duda lo encontrado por Glass, 1992; Glass y Wright, 1985; Greene y cols, 1974; Johnson, 1970 quienes señalan que los hombres buscan relaciones de infidelidad por problemas de índole sexual y las mujeres para satisfacer una necesidad afectiva.

SUGERENCIAS:

- Se sugiere para futuras investigaciones:
- Se anexe al instrumento otros estímulos como *Yo como pareja infiel, Mi pareja como infiel.*
- Incluir otras variables como: la satisfacción marital, comunicación, satisfacción sexual y otras posibles variables predictoras de la infidelidad.
- Incluir variables de consecuencia de infidelidad.
- Hacer la investigación con una muestra más grande y compararla con un grupo de personas que no hayan sido infieles.

BIBLIOGRAFIA.

- Andrade Soto Verónica.(1994). La infidelidad en pareja. Revista de cultura Psicológica. Vol 3 num 1 p. 30- 32.
- Aguilar Guillermo (1995). Y prometo serte fiel. Periódico Reforma. 28 -11- 1995.p 4c.
- Alegría Juna Armanda. Psicología de las mexicanas. México. Ed. Diana 1978 .p 61 -62.
- Athanasiov. R. (1970) A report to Psychology today readers on the research.. Questionarie on Sex.Psychology today.Vol. 4; 37-52.
- Atwater, I.(1982).The Extramarital Connection.Sex ,intimacy and identity.New York,Iruington.
- Bell,R; Tuner,S y Rosen, L.(1975). A Multivariate Analysis of Female. Extramarital coitus.Journal of Marriage an the family.375-380
- Bell,B;Frazier,M. And Calhoun,J.(1984).Mixed-Sex versus Single sex groups in person perception change of a case of infidelity.Family therapy.N.Y.U.S.A.XI (2),139-153.
- Berger, E.M. (1972). Triangle: The betrayed wife. Chicago: Nelson Hall.
- Berman, E.M., Miller, W.R., Vines, N & Lief, H. I. (1977). The age 30 crisis and the 7 year itch. Journal of sex and marital therapy.3 83), 197-204.
- Blood Bob & Margaret (1980).Sociología del matrimonio. Ed Pax. México.
- Bonilla (1993). La infidelidad en la pareja: conceptualizacion e implicación en hombres y mujeres mexicanos (tesis profesional)
México ,D.F. UNAM.
- Boylan, R.B. (1972) Infidelity.New York: Dell.
- Buunk, B.(1980). Extramarital sex in the nethrlands: Motivation in social and marital context. Alternative lifestyles,3, 11-39.
- Casas,M.E. y Gudiño,S.M. (1985).La infidelidad en los matrimonios mexicanos y su relación con la soledad y la satisfacción marital y sexual. (Tésis profesional)
Mex,D.F. Universidad Iberoamericana.
- Cuevas Sosa.A.(1992). Amantes. México: Pax.
- Cuber, J.F., Haroff, P.B. (1963). The significant americans.N.Y.:Appleton-Century-Crofts.
- Delfín L. Francisco.(1996).Los riesgos de las infidelidades. Revista Divorcio. Año 1 n.4 agosto. P. 34 -36.

- Díaz Guerrero, R. (1972) Hacia una teoría histórico – bio- psico –socio-cultural del comportamiento humano. México, D.F: Trillas
- Díaz Loving, R; Pick, S y Andrade, P (1988) .La Psicología Social en México. México, D.F: Asociación Mexicana de Psicología Social. II ,204 –212.
- Driscoll, R. Davis, K. E. & Lipetz, M.E. (1972), parental interference and romantic love: The Romeo and Juliet effect. Journal of personality and social Psychology. 24 (1), 1- 10.
- Eaker Weil Bonnie.(1994). Adulterio: el engaño perdonable. Javier Vergara: Argentina.
- Edwards, J.N., & Booth, A. (1976). Sexual behavior in and out of marriage: an assessment of correlates. Journal of marriage and the family. 38 (1), 73- 81.
- Elbaum, P.L. (1981). The dynamics, implications and treatment of extramarital sexual relationships of the family therapist. Journal of marital and family therapy. 7, 489- 495.
- Ellis, A.(1968). Healthy and disturbed reasons for having extramarital relations. Journal of human relations.(16), 490- 501.
- Ellis, A.(1972). La tragedia sexual norteamericana. Buenos Aires, Argentina: siglo XX.
- Glass, S.P. y Wright, T.L.(1977). The relationship of extramarital sex, length of marriage and sex differences on marital satisfaction and romanticism: Athanasio's data reanalyzed. Journal of marriage and the family. 3^a. 391 – 703.
- Glass, S. Y Wright, T. (1985). Sex differences in type of extramarital involvement and marital dissatisfaction. Sex Roles. 12 (9,10) 1101 – 1120.
- Golden, Ch. Frazier, M. Y Calhoun, J (1984) .The sequence of treatment and additional information in person perception change of a case of infidelity. Family therapy. 23 (8) 229- 240.
- Greene, B.L. (1981). A clinical approach to marital problems. Springfield, I.L: Charles C. Thomas.
- Hunt, M. (1974). Sexual Behavior in the 1970s. Nueva York: Dell. Publishing Co.
- Kinsey, A.C. ,Pomeroy W.B. ,Martin C.E. y Gebhard P.H.(1953). Sexual behavior in the human female. Philadelphia & London: W.B.Saunders, Co.
- Lake, T. Y Hills, A. (1980). Infidelidad: Anatomía de las relaciones extraconyugales. Barcelona : Grijalbo.
- Masters, W y Johnson, V. (1980). The pleasure bond. Nueva York. Bantam Books.
- Masters, W y Johnson V. y Kolodry (1987). Enciclopedia de la sexualidad humana. tomo 1,2, y 3. Barcelona: Grijalbo.
- Montaño .G.Neria, A. (1994). Actitud hacia la infidelidad en parejas casadas. Tesis de licenciatura en Psicología. Méx. UNAM:

Neubeck, G (1969). Extramarital relation Englewood Clitts. Nueva York: Pretence Hall.

Neubeck, g. Y Schletzer, V.M. (1969). A study of extramarital relationships. Journal of marriage and family.

Pick, S., Díaz Loving, R. Y Andrade, P (1988). Conducta sexual, infidelidad y amor en relación a sexo, edad y número de años de la relación. La psicología social en México. Asociación Mexicana de Psicología Social. II, 197 – 203.

Pick de Weiss, S. Y Andrade Palos (1986). Satisfacción marital en matrimonios mexicanos: diferencias por número de años de casados, escolaridad, número de hijos, sexo y edad. La Psicología Social en México. Vol 2, 399- 403.

Ramirez, S. (1977). El mexicano, psicología de sus motivaciones. México:Grijalbo.

Ramos Cobián L. Villafañe Glez. M. (1981) Actitudes de un grupo de mujeres hacia las relaciones extramaritales. Psicología. U.N.A.M.

Reiss, I.L.; Anderson, R.E. & Sponangle , G.C. (1980). A multivariate model of determinants of extramarital sexual permissiveness. Journal of marriage and the family. Vol 42, 395 – 411.

Ríos Santes Graciela. La necesidad de suprimir el delito de adulterio. México: Tesis para obtener el título de lic. En Derecho. U.N.A.M. 1979.

Riessman, C.(1989) Live events, meaning and nonative. The case of infidelity and divorce. Social- Science and Medicine. Vol 29 (6), 741- 743.

Rogers, C (1980) El poder de la persona. México; El manual moderno.

Saltzman, L.(1972) Female infidelity. Medical aspects of human sexuality. 6 (2). 118 –136.

Schwartz, P. (1977) Female sexuality and monogamy, libby and Whitehurst. Marriage and alternatives. Illinois: Scott, Foresman and Co.

Shope, D.I. (1975) Interpersonal sexuality. Philadelphia, U.S.A.. Saunders.

Soustelle Jacques. La vida cotidiana de los aztecas. Mex: F.C.E. 1956 p. 172- 173.

Spain, D. (1988). Taboo or not taboo: it that the question?. Ethos; sep. Vol . 16 (3) ,285 – 301.

Spanier, G y Margolis, R (1983). Marital separation and extramarital sexual behavior. The journal of sex reseearch. N.Y.: U.S.A. 19, (1), 23- 48.

Strean, H.S. (1986). La pareja infiel: Un enfoque psicológico. México: Pax-Mex.

Thompson, A (1983). Extramarital sex: A review of the research literature. The journal of sex research. Australia. 19 (1); 1-22.

Thompson, A. (1984). Emotional and sexual components of extramarital relations. Journal of marriage and the family. Febrero. 35 – 42.

Thompson, A. (1984). Extramarital sexual crisis: Communion themes and therapy implications. Journal of sex & marital therapy. Vol .10 (4).

Trodjman, G. (1989). La pareja. México, D.F: Grijalbo.

Weil, M. (1975) Extramarital relationships: A reappraisal. Journal of clinical psychology. 31; 723 – 725.

Weingarten, H. (1988). Late life divorce and the life review. Special issue: Twenty five year of the life review. Theoretical and practical considerations. Journal of gerontological-social work. Vol 12 (3-4), 83- 87.

Weiss, S. (1987). The Two –woman phenomenon. Psychoanalytic Quarterly. N.Y., U.S.A. LVI. 271 – 285.

Whitehurst, R.N. (1971). Violence Potential in extramarital sexual responses. Journal marital and family. Vol 33, 683- 691.

Wolfe, L. (1982). The cosmo report. Nueva York: Bantam Books.

Zumaya Mario (2001) la infidelidad: ese visitante frecuente. México. Edamex

INFIDELIDAD

Esta es una encuesta que se aplica con el fin de conocer su opinión respecto a algunas características de la relación de pareja.

De antemano le agradecemos su valiosa cooperación, asegurándole que la información que proporcione será confidencial y para fines de investigación.

Por favor complete los siguientes datos:

Edad: _____

Sexo: _____

Estado civil: _____

No de años de casado o unión libre: _____

Escolaridad: _____

Ocupación: _____

A continuación conteste las siguientes preguntas con la mayor veracidad posible.

1) ¿Porqué considera usted que la gente es infiel?

2) ¿Qué efectos tiene la infidelidad en la relación de pareja?

3) ¿Qué características considera usted que posee la persona infiel?

INSTRUCCIONES

Las siguientes afirmaciones, nos permite comprender mejor la evaluación que usted tiene de ciertas características de la pareja. Cada una de ellas contiene un par de adjetivos con siete alternativas posibles.

Por ejemplo:

COMIDA

Caliente Fría
 A B C D E F G

Cada par, describe características contradictorias, es decir no puede usted marcar ambas al mismo tiempo.

Las siete líneas internas, marcan un continuo, de tal manera que si usted escoge:

La letra A en el ejemplo, será muy caliente

B será bastante caliente

C será ligeramente caliente.

D igualmente caliente que fría

E será ligeramente fría

F será bastante fría

G será muy fría

Los adjetivos están divididos en dos partes:

La persona infiel es.....

La Infidelidad es.....

Por favor, marque usted con una cruz su respuesta, procurando contestar todas las preguntas.

LA PERSONA INFIEL ES.....

Agradable	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	Desagradable
	A	B	C	D	E	F	G	
Hipócrita	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	Sincera
	A	B	C	D	E	F	G	
Joven	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	Viejo
	A	B	C	D	E	F	G	
Despreciable	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	Admirable
	A	B	C	D	E	F	G	
Fuerte	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	Débil
	A	B	C	D	E	F	G	
Antipática	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	Simpática
	A	B	C	D	E	F	G	
Inteligente	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	Tonta
	A	B	C	D	E	F	G	
Superficial	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	Profunda
	A	B	C	D	E	F	G	
Divertida	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	Aburrida
	A	B	C	D	E	F	G	
Enferma	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	Sana
	A	B	C	D	E	F	G	
Piadosa	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	Cruel
	A	B	C	D	E	F	G	
Insoportable	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	Soportable
	A	B	C	D	E	F	G	
Deshonesta	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	Honesta
	A	B	C	D	E	F	G	
Responsable	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	Irresponsable
	A	B	C	D	E	F	G	
Pasiva	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	Activa
	A	B	C	D	E	F	G	
Buena	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	Mala
	A	B	C	D	E	F	G	
Triste	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	Alegre
	A	B	C	D	E	F	G	
Audaz	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	Cobarde
	A	B	C	D	E	F	G	

Amorosa	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	Odiosa
	A	B	C	D	E	F	G	
Inmoral	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	Moral
	A	B	C	D	E	F	G	

LA INFIDELIDAD ES.....

Util	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	Inútil
	A	B	C	D	E	F	G	
Alegre	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	Triste
	A	B	C	D	E	F	G	
Dolorosa	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	Placentera
	A	B	C	D	E	F	G	
Buena	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	Mala
	A	B	C	D	E	F	G	
Irresponsable	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	Responsable
	A	B	C	D	E	F	G	
Soportable	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	Insoportable
	A	B	C	D	E	F	G	
Cruel	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	Piadosa
	A	B	C	D	E	F	G	
Peligrosa	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	Segura
	A	B	C	D	E	F	G	
Sana	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	Enferma
	A	B	C	D	E	F	G	
Divertida	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	Aburrida
	A	B	C	D	E	F	G	
Profunda	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	Superficial
	A	B	C	D	E	F	G	
Despreciable	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	Admirable
	A	B	C	D	E	F	G	
Desagradable	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	Agradable
	A	B	C	D	E	F	G	
Moral	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	Inmoral
	A	B	C	D	E	F	G	